Curso teórico gratuito de cómo resolver

EL COMPORTAMIENTO CANINO PROBLEMÁTICO

Por

ÍNDICE

DEDICATORIA

INTRODUCCIÓN

1. LA AUTOCONCIENCIA
2. EMOCIONES Y SENTIMIENTOS
3. LA SORPRESA
4. UN MUNDO COMPARTIDO
5. MÁS VALE PREVENIR
    1. LA EXPERIENCIA TREMPRANA
    2. EL RÉGIMEN DE EJERCICIO
    3. LA IMPOSICIÓN DE LAS NORMAS

2. MIEDO

2.1 LOS MOTIVOS DEL TEMOR
2.2 EL PAPEL DEL CANSANCIO
2.3 LA RESOLUCIÓN DE LA ANGUSTIA

3. LA EFUSIVIDAD

3.1 UNA LÓGICA EXPRESIÓN DE ALEGRÍA
3.2 LA ESTRATEGIA DE INHIBICIÓN
3.3 UNA COMPENSACIÓN ADECUADA

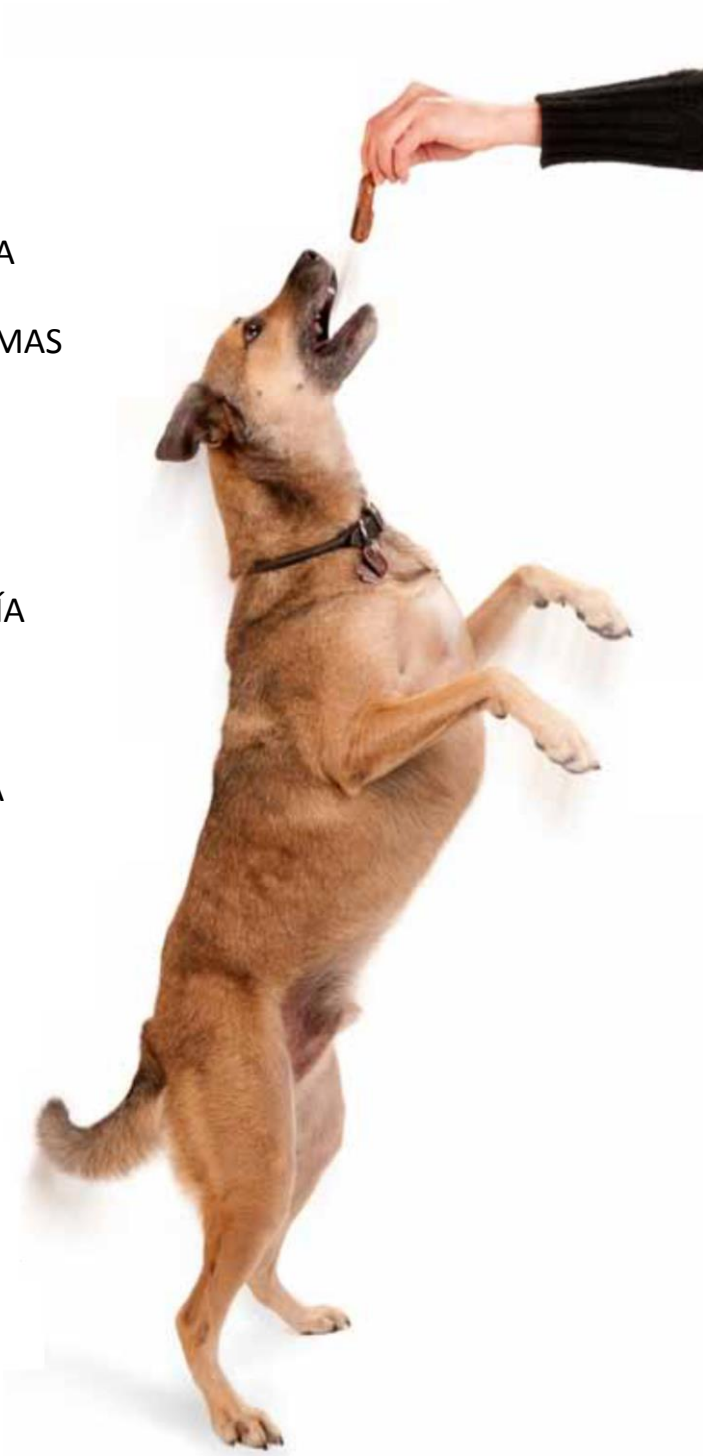
4. LA AGRESIVIDAD

4.1 LA DEFINICIÓN DE LA DOMINANCIA
4.2 EL TALÓN DE AQUILES
4.3 LA CONSECUCIÓN DEL RESULTADO

5. OTROS PROBLEMAS

5.1 LADRIDOS
5.2 MORDISQUEAR
5.3 COPROFAGIA
5.4 ESCARBAR
5.5 ROBAR COMIDA
5.7 SOLEDAD

CONCLUSIONES



DEDICATORIA

A las más de quince mil familias que, durante los últimos cuarenta años, han confiado en mí para que les ayudara a satisfacer ilusiones a resolver problemas relacionados con el comportamiento de sus perros.

INTRODUCCIÓN

En el libro “La obediencia básica”, dibujé un perfil del comportamiento del lobo, antepasado común indiscutido de todas las razas caninas y de la transición que dio lugar al perro de compañía. Los datos que encontramos dejaron una visión nítida de la naturaleza de nuestro mejor amigo, permitieron enseñarle algunas normas de convivencia y sentaron las bases para la modificación de su comportamiento problemático.

A continuación, te recordaré las consideraciones más importantes que deberás tener en cuenta para emprender esta nueva labor, que nos ocupará de aquí en adelante:

- Los perros carecen del tipo de lenguaje y zonas cerebrales asociadas que permiten pensar en el sentido humano. Su comportamiento se genera, por lo tanto, como la conducta humana intuitiva, a partir de una serie de predisposiciones instintivas.

- Tampoco tienen una memoria como la nuestra, que capacita para hacer representaciones mentales de hechos que distancian en el tiempo o en el espacio. Su comportamiento se va modificando a la luz del efecto acumulativo de su experiencia directa: lo útil tiende a permanecer y lo inútil o perjudicial, a desaparecer.

- Jamás comprenden nuestros gustos, propósitos o intenciones cuando éstos se expresan verbalmente. Decirle a un perro que no quieres que suba al sofá dará el mismo resultado que escribir las mismas palabras en una hoja de papel y enseñársela. Nuestra voz, como la suya, provoca en él repercusiones en función de su registro y volumen.

- De lo expuesto, se desprende que no solamente es siempre contraproducente reñir a un perro, sino que cualquier medida elegida para fomentar o inhibir la repetición de una conducta debe emplearse mientras está teniendo lugar la acción en cuestión.

- La única definición que encuentro aceptable de “mente” está relacionada con la actitud neo-cortical. Como los perros no tienen neo-córtex, no tienen mente. Ahora bien, si te hace ilusión creer que tienen alma, o que nosotros tenemos alma… adelante. Es una fantasía que no perjudicará vuestra relación.

- La capacidad de resolver situaciones nuevas a partir de la experiencia previa, llamada inteligencia, sí existe en los perros. Configurada en su entorno atávico y silvestre, se adopta perfectamente a la más compleja vida urbana, a veces con resultados sorprendentes, al servicio inicialmente de la consecución de sus *propios* objetivos.

- Ante la perspectiva de adquirir cualquier mascota, conviene hacer una lista de pros y contras, teniendo en cuenta lo que se pide y lo que se ofrece. La consideración más importante a recordar en el momento de escoger un perro en concreto, lejos de ser la supuesta inteligencia que presenta o su aspecto físico, es la docilidad, que se puede apreciar mediante la observación de su comportamiento antes de tomar una decisión.

- Conceptos ficticios como “energía positiva” y “energía negativa” carecen de sentido, mientras que un tono de voz o gesto enérgico contribuye a la nitidez de cualquier directriz que queremos transmitir a un perro, porque aumenta el contraste de la comunicación autoritaria con la habitual.

- El término “jefe de la manada” tiene relevancia únicamente si vives a solas con uno o más perros, porque la relación de cada miembro de la familia se establece y se mantiene de forma específica con la mascota… de tú a tú. Así, la típica “tribu” canófila humana tendrá varios jefes y un solo indio…. cuadrúpedo.

- Para que la adquisición de un perro no te acarree muchos más quebraderos de cabeza que satisfacciones, debes respetar la naturaleza básica de todo perro, proporcionando al tuyo suficiente compañía y afecto, ejercicio y juego; y las cuatro normas de conducta que él espera de una autoridad puntual y coherente.

- Cuanto más previsibles sean sus reglas y costumbres, mejor se adaptará a tus expectativas y más a gusto estará todo el mundo. Los perros no incordian deliberadamente, sino porque están vivos y producen energía. La energía que no se quema de una manera controlada se emplea en actividades espontáneas como los ladridos, los destrozos y la excesiva exuberancia en general. Si tú cumples con él, permitirás que él cumpla contigo.

LA AUTOCONSCIENCIA

Una experiencia llevada a cabo con bebés de menos y más de dos años de edad implicaba que, mientras estaban durmiendo, se les dibujaba un redondel en la frente con barra de labios. Al despertar, eran guiados hasta un espejo. Aunque hubo una cierta latitud individual entre los resultados constatados, la conclusión fue clara: No se acaba de imponer la autoconciencia en los seres humanos hasta los dos años.

¿Cómo se llegó a averiguar la época transicional de "Paco quere…" a "Yo quero…"? Cuando los peques de menos de dos años se vieron en el espejo y se percataron de la señal, buscaban el redondel en el espejo. En cambio, los bebés de más de dos años lo buscaban directamente en sus propias frentes.

Los perros nunca llegan a darse cuenta de que existen y se limitan a *vivir* la vida, sin tener la capacidad de contemplarse a sí mismos. Si un perro muy visual, como un westy, un schnauzer o un dobermann, ve su reflejo en un espejo, puede reaccionar como si la imagen fuera de otro perro (aunque tampoco conceptualiza el género Canis); y digo *muy visual* ya que muchos perros ignoran las imágenes reflejadas o televisadas de animales en general, porque les faltan las referencias olfativas determinantes.

Como los perros no se conciben como entes separadas del mundo circundante, su nombre es un simple sonido más, que seguramente les prometerá una interacción inminente con quien lo pronuncie, debido al uso que le damos nosotros.

EMOCIONES Y SENTIMIENTOS

Como de costumbre, esbozaré definiciones de los conceptos que presento con el fin de que todo el mundo sepa de lo que se trata. Vamos por partes.

Una emoción es: una sensación de puesta en marcha corporal producida por una situación que requiere una respuesta expeditiva incorporada en el comportamiento instintivo en virtud de su importancia esencial para la supervivencia de la especie durante muchísimos miles de generaciones, cada emoción evidencia un mecanismo que pretende resolver una situación con urgencia, sirviéndose de los cambios fisiológicos y cerebrales apropiados.

La conducta emocional se ha clasificado en siete categorías básicas en el ser humano, que indican modos de confrontación según las circunstancias desencadenantes:

La ira: prepara el cuerpo para la lucha en defensa de lo propio.
El miedo: prepara el cuerpo para escapar de una amenaza.
El asco: prepara el cuerpo para rechazar la ingestión peligrosa.
La sorpresa: detiene la actividad hasta encontrar una respuesta adecuada.
La tristeza: ralentiza la actividad hasta la compensación de la pérdida.
El placer: potencia el acercamiento a lo fundamental para la supervivencia.
El desprecio: rechazo social que neutraliza el incumplimiento ajeno.

Me atrevería a afirmar que todas estas emociones son compartidas por ambas especies, la humana y la canina, debido al valor adaptativo que suponen y deberían suponer para todos los mamíferos desde su irradiación hace unos sesenta millones de años.

Dicho sea de paso que es completamente inútil pretender establecer una relación entre una gratificación y algo que no está haciendo un perro en un momento determinado. Entregar trozos de Frankfurt o de lo que sea por no ladrar o no saltar encima de los invitados distrae pero no potencia la abstinencia específica. A fin de cuentas, el animal no está haciendo otras muchísimas cosas en ese momento. El vínculo: “Tú no haces – yo te doy” sólo está en la cabeza humana.

LA SORPRESA

Mi propia filosofía de trabajo siempre ha obrado sobre una emoción bien reconocible en nuestro mejor amigo: su capacidad para *sorprenderse*; la cual inmoviliza momentáneamente debido al desconcierto provocado por una intervención inesperada. Tanto la intensidad del desconcierto, como la duración de la intervención deben ser mínimas; justo lo suficiente para que el animal prefiera que no se repita. En cuanto suficiente número de conjunciones consecutivas lo hayan convencido de que existe una relación de causa y efecto entre comportamiento y sorpresa, la abstinencia está garantizada. El acuerdo de dicho enfoque viene confirmado por una magnífica obra científica que cito al final del apartado 1.3.

El caso de los sentimientos es más complejo que el de las emociones. Este término suele referirse a las percepciones de los *efectos* de la actividad emocional, captadas de manera retroactiva y que generan predisposiciones anímicas en lo sucesivo.
Un sentimiento constituye una forma de apreciar una situación más que de actuar y así prepara para afrontar acontecimientos similares en el futuro.

UN MUNDO COMPARTIDO

Dicha descripción de la manera en que un sentimiento ve la luz implica una capacidad de autoconsciencia que queda, como hemos visto, vedada al perro. Sin embargo, sentimientos como la vergüenza o la culpa están tan vinculados al miedo como lo están el anhelo o el apego al placer. Es más, el modo en que se designan los sentimientos también supone una referencia al estímulo externo. Veamos un ejemplo en lenguaje más llano.

A pesar de que un perro no *sabe* a qué se debe su intranquilidad después de haberse agenciado el bocata de su amo, la causa básica, como en el caso del sentimiento humano de culpa, continua siendo el temor a la represalia. La palabra culpa denota la posibilidad de *explicar* a qué se debe el estado de intranquilidad pero no cambia la naturaleza de la sensación experimentada en una especie y otra.

Creo, por lo tanto, que la diferencia entre un sentimiento humano y un sentimiento canino será también más cuestión de matiz que de naturaleza básica, siempre y cuando un perro sea capaz de percibir los estímulos que producen un sentimiento en concreto. El calentamiento de la Tierra, por ejemplo, no será uno de ellos. Si nos mantenemos en el terreno de las *sensaciones*, ha de ser así por la fuerza. Simplificando, quizás demasiado, se podría decir que un sentimiento es: *el estado anímico que permanece después de un acontecimiento emocional*. ¿Te gusta?

Por mi parte, siempre estaré muy contento (placer) de ver cómo mi pastor alemán, Hans, se alegra (placer) de recibirme cuando llego y del apego (placer) que me demuestra. Aunque sé que él no se da cuenta de lo que siente – se limita a sentir – no por ello disfruta (placer) menos.

¡Gracias por estar allí de nuevo!

1. MÁS VALE PREVENIR

Si has decidido aumentar tu familia con la adquisición de un cachorro o la adopción de un perro adulto, su llegada a casa será un momento fundamental para sentar las bases de una convivencia feliz, que beneficiará a todos los implicados por igual. Hay muchísimos libros sobre razas que te pueden ayudar a no equivocarte en tu elección, sobretodo los que tratan muchas razas diferentes, porque es más fácil que sus opiniones no resulten sesgadas por el interés en una raza en particular. Antes de escoger el perfil del perro que tienes pensado como compañero, ten en cuenta las siguientes consideraciones:

- La adquisición de un perro es una responsabilidad para toda la vida. No es algo pasajero.
- Un perro conlleva gastos económicos, no sólo en el momento de la adquisición, sino también debido a las visitas al veterinario y la comida durante los años que viva, por poner solamente dos ejemplos.
- Los perros son animales sociales, así que necesitarán tu compañía.
- El tamaño de la vivienda debe influir en la decisión. Si tienes una casa pequeña, elige un perro tranquilo, sea del tamaño que sea.
- Si valoras la limpieza, será mejor que no escojas un ejemplar de pelo largo o uno que babea.
- Su procedencia es importante. Recuerda la opción de adoptar. Si eliges comprar un cachorro, asegúrate de que venga de un lugar que permite ver las instalaciones y la familia del cachorro. Si no es así, no sabrás en qué se transformará el día de mañana.
- Adquirir un cachorro es lo más habitual, pero sólo es cachorro durante unos siete meses. A partir de entonces, se convertirá en adulto. Piensa en lo que será en el futuro antes de elegir.

Hacer una lista de prioridades temperamentales te ayudará a prevenir la aparición de comportamientos indeseados que pueden despedazar la paz hogareña. La perfección, desde luego, no existe: pero cuanto más te acerques, más a gusto estarás. Aunque factores como la inteligencia y el aspecto físico pueden seducirnos, el rasgo más importante -si no eres un atleta profesional que busca un compañero de entrenamiento- es la docilidad.

Si contemplas la adqui8sición de una raza en particular, recuerda que el concepto de raza es probabilístico. Es más probable que un Border Collie sea nervioso… que un Bichón Maltés sea cariñoso… que a un Pastor Alemán le salga la vena territorial. Lo dicho no descarta ni que el maltés sea territorial, ni que el Border Collie sea tranquilo ni que al Pastor alemán le encanten las visitas. En ningún caso se puede garantizar la docilidad, sino hacer la apuesta más razonable.

En cada camada, sale un cachorro movidito, otro muy tranquilo y dos o tres de un nivel de energía intermedio. Si su lugar no va a ser en el campo persiguiendo ganado, te recomiendo que no escojas el más movidito. Aunque éste acostumbra a ser el más gracioso, es el que va a necesitar quemar más energía, con lo cual no cumplir sus expectativas puede dar lugar a dolores de cabeza.

Las razas poco activas prometen una vida menos conflictiva que las enérgicas, ya que la energía no desaparece porque sí. Requiere ejercicio físico para quemarse y las calorías que no se resuelven de manera lícita -las normas las pones tú- acabarán al servicio de alguna actividad que te hará sufrir.

Bien pensado, todas las razas concretas son mezclas de otras razas. La única diferencia es que las razas actualmente reconocidas se han estabilizado física y comportamentalmente hasta el punto de poder prever, con mayor o menor acierto, cómo será esa bola de pelo cuando pese 4 o 40 kilos.

Los centros de acogida recogen muchos perros que merecen una oportunidad. La mayoría de ellos son mestizos, pero puedes encontrar alguno de raza si te interesa. Lo bueno de los mestizos es que, al tener los rasgos menos marcados, tampoco tienen enfermedades propias de muchas razas concretas, constituyendo una alternativa encantadora como compañeros. Además, hay algo muy bonito en amarte de valor e ir a una protectora para indultar a un recluso inocente.

Escoger a un perro ya adulto tiene muchas ventajas. La primera es que quizás no tengas que pasar por la fase de mordiscos y destrozos más propia de los cachorros y la segunda es que puedes escoger a un perro sabiendo cuanto ejercicio va a necesitar y si vas a poder cumplir con sus expectativas. Un perro adulto puede aprender lo mismo que uno joven. Esta capacidad acompaña al animal desde que tiene un uso aceptable de su cuerpo hasta que ésta se merma.

Si hay un perro en la familia y valoras la posibilidad de tener otro, asegúrate de que el que introduzcas se porte bien con el que ya tienes. Es mejor presentarlos en territorio neutro. Una vez se acepten, podrás entrarlos en casa, el nuevo primero. Para no tener complicaciones, es mejor que el nuevo perro sea más tranquilo y dócil que el primero. Así, será menos probable que se produzcan rivalidades entre ellos. No es bueno favorecer a uno más que al otro, porque podría causar malestar, sobre todo si el favorecido es el último en llegar. Divide la atención y asegúrate de cubrir las necesidades de los dos indistintamente. No por ser perros te responderán de la misma manera en la misma situación. Cada uno tendrá su personalidad… y ya sabes que se dice de las comparaciones.

Tanto si el animalito que eliges es un cachorro como si es adulto, no cambiará demasiado el método a seguir para incorporarlo en tu hogar, de manera que empezamos con cuatro consideraciones que debes recordar siempre:

- **La observación es el mejor aliado del educador:**
  Observa los perritos que vayas a visitar y ellos te explicarán cómo son. Si están durmiendo, vuelve cuando estén bien despejados. Tus muebles no te agradecerán que traigas a casa el cachorro que no hacía más que mordisquear los barrotes de su jaula; tus vecinos preferirían que dejaras al que ladraba constantemente donde estaba y el animalito que no sale del rincón oscuro de su habitáculo difícilmente disfrutará de pasear por la ciudad y conocer a tus amigos, al menos durante un tiempo.

  Ahora bien, si no tienes muebles, vives aislado y arde un potente afán terapéutico en tu pecho, mejor labor harás llevándote a un perro que muestre tendencias complicadas. En cualquier caso, cuando lleguéis a casa, sigue observándolo. Su situación habrá cambiado y, aunque sea para mejor, necesitará su tiempo para desinhibirse y comenzar a ser él. Sigue observando.

- **Nadie puede adaptarse a lo imprevisible:**
  Debes ser absolutamente previsible en tu modo de dirigirte a tu nuevo alumno. Esto incluye la organización de horarios rigurosamente preciosos para sus comidas, sus paseos, sus juegos, sus ratos de soledad y un largo etcétera.

  Asimismo, sus normas deben estructurarse para ser cumplidas siempre, porque el cachorro no es más que el comienzo de un proceso que acaba llamándose adulto. La violación de sus expectativas abona el terreno para la aparición de los conflictos, aunque éstos no sean necesariamente de cariz agresivo.

  Cuando alguien decide que *ya no* interesa que su perro suba al sofá, entre en la habitación o siga disfrutando de cualquier otro privilegio hasta la fecha concedido, la reorientación del comportamiento debe ofrecer una alternativa placentera, pero de eso hablaremos más adelante. Ten presente que el animalito *asocia* pero no comprende en el sentido más amplio de la palabra. La previsibilidad tranquiliza…. Las costumbres se hacen leyes.

- **Los perros nunca se vengan:**

Como ya comenté en “La obediencia básica”, la venganza implica un aplazamiento estratégico del castigo con respecto a la acción provocadora. Ésta se diferencia del mecanismo de acción-reacción que es propio de los perros. Por lo tanto, tendrás que hacerte a la idea de que el pobre sólo hace lo que puede; ya sea jugando con esos zapatos que huelen a ti para no sentirse solo, investigando los olores del cubo de basura o haciéndose a medida ese sofá tan bonito del salón.

Su cerebro, predominantemente olfativo, lo dirige hacia nuestro olor unipersonal de la misma manera que nuestro cerebro óptico se reconforta con una imagen del ser querido ausente mediante la contemplación de una fotografía.

Y por cierto, una vez penetrada una fechoría, no hay nada que puedas hacer para evitar una repetición, así que olvida eso de acercarlo al lugar del crimen y preguntarle “¿Qué has hecho?”. No te va a entender. Lo único que conseguirás es que se desconcierte y recele de ti.

- **Los perros no saben hacer proyecciones temporales:**

En otras palabras, si no le explicas a tu perro que quieres o no quieres que repita un determinado comportamiento *mientras* lo esté haciendo, lo confundirás y tu intervención será contraproducente.

Los perros no entienden nuestro lenguaje, pero sí se percatan de nuestras intenciones si éstas se manifiestan de modo contundente. Si riñes a tu perro por algo que ya ha hecho, él no puede adivinar a lo que te refieres, aunque lo estés señalando. Lo único que le va a quedar claro es que no eres coherente. Todos los comportamientos que desaparecen después de una riña a destiempo lo hacen por pura casualidad, así que no pierdas el tiempo. Si quieres solucionar un problema concreto, lo mejor es que obres con la más absoluta simultaneidad con respecto a la acción indeseada. Prácticamente todo lo comportamental tiene solución y aunque no la tuviera, tampoco conseguirás nada a *posteriori*. Lo mejor es que, ante lo consumado, respires hondo y pases página.

1.1 LA EXPERIENCIA TEMPRANA

Los cachorros, en la primera época de la vida, son curiosos y se acercan a todo para identificar los elementos e individuos que van a formar parte de su vida en lo sucesivo. En plena naturaleza, los lobeznos se lanzan a este descubrimiento bajo la vigilancia y protección de sus mayores. El monte es un lugar tan sencillo que lo que no has visto en tus primeros dos meses de vida, es mucho más probable que te perjudique que no que te beneficie. Dicho mecanismo es necesario en lo monte pero no en la ciudad, donde la renovación y la protección humana son permanentes. Un perro de ciudad puede cohibirse terriblemente si no ha tenido una amplia exposición a su entorno físico y social de pequeño.

Seguramente un cachorro que viene de un criadero, donde sólo habrá tenido contacto con su propia familia y con la del criador, no habrá visto ni camiones ni contendores de basura. El nivel de ruido que lo habrá acompañado en su primera infancia nada tendrá que ver con el estruendo de la calle, ni con la muchedumbre que transita por las aceras de las ciudades, y todo le resultará abrumador. Suma a esta situación la sabia recomendación del veterinario: “No lo saques a pasear hasta que sus vacunas hayan tenido efecto”; y nos encontramos en una coyuntura límite.

Lo ideal sería adquirir el cachorro a las ocho semanas de edad, ya vacunado, de modo que pudiera pisar el asfalto en cuanto llegara a tu casa. Así, habría pasado suficiente tiempo con sus hermanos de camada para saber lo que es un perro y, además, tendrías más que suficiente margen para explicarle lo que es un humano.

No exponer a tu colega a los ruidos y demás aspectos de lo que va a ser su entorno puede causarle miedos y estrés más adelante. Aunque no tenga las vacunas puestas, llévalo en brazos a conocer su nuevo mundo, cuanto antes mejor. Si existiera una norma a seguir, sería: La experiencia más variada, placentera y temprana posible. Aunque el mimo no es un pecado, la sobreprotección sí que lo es.

1.2 EL RÉGIMEN DE EJERCICIO

Es tan necesario dar comida y cariño a nuestro compañero como proporcionarle el ejercicio diario imprescindible para que viva tranquilo.

Además de ser una ocasión para hacer sus necesidades fisiológicas, las salidas deben servir para ejercitar sus músculos y darle la oportunidad de experimentar sensaciones nuevas. El paseo es esencial, no sólo físicamente, sino también para el bienestar anímico.

Un perro que está confinado todo el día dentro de las mismas cuatro paredes, con los mismos estímulos, tenderá a volverse nervioso y buscará distracciones ya sean lícitas o no, de modo que tendrías que lidiar con destrozos, ladridos y una exuberancia lógica pero molesta.

Por otra parte, un perro que no tiene una comunicación habitual con perros y personas se volverá o bien exageradamente entusiasta o bien esquivo. Si le añades una escasa familiarización con el entorno, podría mostrarte inseguro. La reclusión aboca hacia los extremos, cuando conviene el término medio. La inseguridad no es más que no saber qué hacer en un momento determinado por la falta de experiencia útil y puede hacer que contamine todo el cuadro conductual.
Deberás graduar el ejercicio según las necesidades concretas de tu perro. Un perro joven y enérgico va a necesitar más desgaste físico que otro tranquilo y de edad avanzada.

Lo primero que debes preguntarte si tu perro está causando problemas es: ¿Estoy procurando cansarlo cada día para que, cuando vuelva a casa, le apetezca descansar?

Si tu respuesta es que no, sabrás en lo que le estás fallando y el porqué de los problemas. Un perro cansado está más dispuesto a cumplir normas, porque ya le has facilitado su ración diaria de tranquilidad.

Si el peque lleva un tiempo sin disfrutar de la libertad, puede que necesite más movimiento de lo habitual durante unos días, para poder deshacerse de la tensión acumulada. Ya sea a pie o en bici, llévalo a correr. Pero recuerda que el efecto del ejercicio no es acumulativo. Para solucionar sus necesidades de cada día, debe hacer ejercicio diario, sobretodo antes de quedarse solo. No te pases, por eso, y nada de saltos hasta que sus articulaciones se encuentren en condiciones, sobre el año, dependiendo de la raza.

1.3 LA IMPOSICIÓN DE LAS NORMAS

Como comenté en “La obediencia básica”, un perro sin normas es como un adolescente sin rumbo. Indicarle a tu compañero cuáles son las normas de la casa le ayudará a adaptarse a un lugar y situación nuevos. Como va a tener claro a qué atenerse, se podrá relajar y estará más sosegado.

Para disfrutar plenamente de su compañía, una de las mayores dificultades con las que te puedes encontrar es la de tener las expectativas demasiado elevadas, por haber pensado solamente en las cosas positivas que un cachorro te puede ofrecer. Por eso, mi primer consejo es: obsérvalo. Él te va a contar cómo se siente y lo que necesita para ser feliz.

Cuando dices que tu cachorro hace algo mal es únicamente porque tú no quieres que lo haga. Si dices que se porta bien, es porque te gusta lo que hace. Todo es muy subjetivo. Lo único que va a permitir solucionar un conflicto es comunicarle las normas de forma *clara y previsible*, en términos que lo que le conviene y no lo que conviene. Dicho sea de paso que esta mecánica subyace a los conceptos humanos de bien y del mal.

Es tan fácil caer en la tentación de hacer lo que hacen los demás. ¿Por qué no razonamos ni buscamos enfoques diferentes? Por este motivo, siempre habrá riñas que confunden a los perros y castigos que estropean la relación. Además, el animal soporta sin recriminar. Si hay algo que debes recordar, es lo siguiente: *Hay vida en ese pellejo*.

Me gustaría proponerte lo que para mí es la mejor forma de congeniar con un cachorro. Cuando lo miras, intenta captar *su* necesidad de ser acariciado o abrazado. No te centres en *tus* deseos de hacerlo. Si ves que está activo, procura no frenarlo cogiéndolo en brazos, sino juega con él. Aprovecha *sus* momentos para que luego él te brinde los tuyos. Tú, a fin de cuentas, puedes decir; él no. Él hace lo que le sale. Tú puedes aplazar, apaciguar, distraer, seducir, reconfortar…. Tú puedes opinar con respecto a la mejor manera de hacer las cosas.

Tu cachorro te habrá llegado, bien directamente de su madre, en cuyo caso acusará la ausencia de sus hermanitos y hermanitas, bien de un aparador de tienda, o bien desde una jaula de protectora. Sea como fuere, estará muy desorientado y necesitará tranquilidad, afecto y comprensión. Por otra parte, debes hacer que se sienta arropado y protegido pero, por otra, recuerda que, una vez esté habituado a su nuevo entorno, habrá llegado el momento de empezar a estructurar sus costumbres a la luz de lo que será su vida cotidiana en lo sucesivo. Hay que intentar evitar crear necesidades de cariño, compañía y atención que no van a ser satisfechas siempre con la misma intensidad, porque el incumplimiento generaría frustraciones gratuitas nada productivas.

Lo primordial es que tenga todas sus necesidades cubiertas desde el primer momento, en un contexto previsible en cuanto a normas y horarios. Si su acogida es demasiado afectuosa, no se habrá cometido un pecado grave, pero nunca hay que agobiarlo. Ten siempre presente que depende de ti para todo en la vida y que desconoce la maldad. Tienes razón; no me cansaré de repetirlo. Eres responsable de un pequeño ser indefenso que siente frío y calor, dolor y placer, entrega y abandono. Y si, a pesar de tu buena labor, has tenido mala suerte con la lotería genética que encierra ese pellejo, no te culpes. Sigue leyendo.

Afortunadamente, el perro de compañía es capaz de reaccionar ante determinados estímulos que nosotros podemos manipular, como lo dulce y lo brusco -que provocan respuestas de desinhibición e inhibición respectivamente- lo cual nos permite encauzar su comportamiento de maravilla.

- Cuando ejerces una autoridad previsible sobre tu discípulo, él sabe que esa autoridad también sirve para protegerlo, y se acercará. En cambio, si la autoridad no es previsible, el perro tenderá a alejarse. Aquí estriba la diferencia entre respeto y miedo.

- Las normas están para ser cumplidas. Si has decidido que no debe subir al sofá, no te dejes vences por súplicas, si no, la norma pasaría a ser borrosa y acabaría por no acatarse. Permitir el inclumplimiento te desautoriza.

- Ningún animal sano invierte energía en una empresa (acción) que se ha demostrado inviable. Lo productivo prevalece ante lo improductivo, que desaparece.

- Siguiendo el principio L.I.M.A. del Dr. Steven R. Lindsay (ver bibliografía), "Least Intrusive Minimal Aversive" Mínimamente Invasivo Mínimamente Aversivo (exactamente las mismas conclusiones que han orientado mi labor profesional desde siempre), concluimos que las correcciones que se ejerzan con la mínima intensidad necesaria para que el alumno decida abstenerse y la mínima intervención necesaria para que reciba el mensaje harán que un determinado comportamiento indeseado desaparezca en muy poco tiempo. De la misma manera que tanto perros como humanos heredamos una predisposición para imponer nuestra voluntad, (acatamiento también está en los genes) aceptamos instintivamente las frustraciones ocasionadas por la vida en grupo.

2 EL MIEDO

El miedo es provocado por la percepción de un peligro, real o supuesto. Se trata de una emoción primaria que se deriva de la aversión natural a lo perjudicial o desconocido y se manifiesta tanto en el ser humano como en los demás animales.

Biológicamente, se trata de un proceso adaptativo que constituye un mecanismo de supervivencia. Permite al individuo responder ante situaciones adversas con rapidez y eficacia, para ponerse a salvo de ellas.

La existencia del miedo en estado salvaje es algo muy sano para poner en marcha una respuesta ante peligros que suelen ser externos y de naturaleza física. Las sensaciones correspondientes son provocadas por las reacciones fisiológicas que preparan al individuo para responder mediante el ataque o la huida. El ritmo cardíaco aumenta, para bombear más sangre a las extremidades y la respiración se intensifica con el fin de oxigenar mejor los tejidos. Ambas alteraciones contribuyen a una mayor tonificación muscular. También se producen otras modificaciones importantes como el momento del entorno ocular, para mejorar la visión, dilatación de las pupilas para facilitar la admisión de luz…

Los temblores aparecen como válvula de escape de ese exceso de energía cuando ésta no se resuelve con la huida o el ataque.

El abanico de estados corporales relacionados con el temor se extiende desde la preocupación hasta el pánico, cuyo último recurso defensivo es la más absoluta inmovilidad. La palabra fobia se refiere al miedo provocado por un estímulo que, en términos objetivos, es inofensivo.

Si un remoto antepasado nuestro bajara de un árbol y se encontrara frente a un gran felino, seguramente sentiría la misma sensación de cosquilleo en las piernas que notamos nosotros cuando recibimos un susto importante y que se debe a la velocidad a la que llega la sangre a las extremidades inferiores para potenciar la huida. Saldría por patas y, si lograra escapar, le sobrevendría una fatiga intensa que se resolvería con el sueño. Al despertar, unos frutos secos restablecerían su equilibrio energético, cerrando el círculo de forma natural. La energía se produce, se quema y se repone.

En cambio, si un coetáneo nuestro se levanta por la mañana y lee en el periódico que se avecina una crisis económica, se entera de que su hijo ha sacado las notas más bajas de la clase, casi choca con otro coche al salir del parking y recibe una amonestación de su jefe por no haber alcanzado la cifra de ventas estipulada; no puede ni atacar ni huir. Este tipo de estímulo no provoca un miedo visceral y, sin embargo, acaba creando una ansiedad permanente en un entorno percibido como hostil. Esto es estrés y su resolución acostumbra a hallarse en un gimnasio, en una cama o bajo los efectos anestésicos del alcohol. Estar nervioso o estresado realmente significa estar produciendo más energía de la que objetivamente requiere la situación.

Un perro asustado va a mostrar al menos alguna de estas reacciones:

- Jadeos cortos y frecuentes.
- Aumento de la frecuencia cardíaca.
- Hipersalivación.
- Temblores y agitación.
- Erizamiento del pelo.
- Pupilas dilatadas.
- Reacciones agresivas como gruñir o morder.
- Micción y/o defecación.

Semejante estado de alteración va acompañado de posturas como: cuerpo encogido contra el suelo, orejas hacia atrás, cola caída o entre las patas, mirada atenta a la amenaza y tensión corporal.

El animal reaccionará según la estrategia que haya aprendido a seguir ante el estímulo que le amenaza, siempre en función de su predisposición genética:

- Huida; intento de alejamiento del estímulo.
- Lucha; si no existe la posibilidad temperamental o física de huir.
- Inmovilización; mirada fija y posibles temblores.

Los primates humanos somos consumados expertos en descifrar las expresiones faciales de otros humanos. Tanto es así que obramos como si algunos personajes televisivos fueran miembros de nuestra propia comunidad y tuvieran alguna importancia real en nuestras vidas. A nivel biológico, es muy probable que las neuronas espejo tengan mucho que ver en esta falsa empatía.

Sin embargo, los gestos faciales de los perros, además de ser muy limitados en comparación con los humanos, se emplean de manera mayoritariamente diferente. Si un chimpancé sonríe de oreja a oreja, está inseguro. Si lo hacemos nosotros, estamos en disposición de congeniar, seguramente por una adaptación de la versión simiesca. En cambio, si sonreímos a un perro de esta manera, puede interpretar que le estamos amenazando porque, para él, enseñar los dientes es eso. Por lo tanto, siempre que quieras comunicar algo a tu perro, deberás tener presente que las mejores vías son la voz, el tacto y la postura corporal, que incluye los gestos.

La voz admite infinitos matices y constituye un modo instintivo de transmitir nuestro estado de ánimo y voluntad. El tono más adecuado en las terapias que palían el miedo será grave y autoritario, porque debes comunicar fuerza, firmeza y, por consiguiente, protección. Arropar el miedo con caricias y carantoñas vocales es una equivocación tan frecuente como comprensible, pero tiene un efecto completamente negativo.

Las caricias, como sucedáneo de la sensación que produce la lengua materna, deben reforzar el apoyo, la complicidad y el afecto, pero nunca deben acompañar las reacciones temerosas. Si acaricias a un perro asustado, lejos de calmarlo, estarás potenciando su miedo.

2.1 LOS MOTIVOS DEL TEMOR

Un perro puede tener miedo por tres motivos:

- Debido a una *experiencia directa*, que le demuestra que algo le perjudica; ya sean perros, humanos, objetos…
- Debido a una experiencia engañosa, que le demuestra que algo es prácticamente siempre inofensivo le puede perjudicar.
- Debido a una laguna en la experiencia temprana (el motivo más frecuente), que hace que sea más sano suponer que lo desconocido puede perjudicar.

Si no se ha podido prevenir, habrá que curar. Sea cuál sea la causa del miedo, trauma, error o laguna, el tratamiento será idéntico. Lo único que va a poder explicarle al animal que algo es inofensivo es ese algo. Sólo la experiencia de no sufrir daño alguno va a desmitificar el motivo de su temor.

Es imprescindible tener en cuenta las siguientes cuestiones antes de empezar:

- Ante todo, la terapia para reducir el miedo debe llevarse a cabo con el animalito *cansado*, porque falta energía para todo en la vida, hasta para sufrir. Si llevas a tu compañero a correr o juegas con él a la pelota hasta que no pueda más, entonces es el momento para incidir sobre comportamiento temeroso.

- Es importante recordar que suele ser mucho más productivo exponerlo al *mayor número de estímulos* parecidos que provocan su miedo simultáneamente, que intentar una presentación individual. Una vez superada la primera fase, será el momento de exponerlo a estímulos aislados. El motivo de ello es que, al dividir su atención, la respuesta miedosa decrece.

- Junto con el cansancio y la presentación múltiple, está la *duración*. Las sesiones deben ser lo más larga posible, para que el animal adopte una actitud de resignación ante un entorno que acaba definiéndose como inofensivo.

- Si tenemos una preocupación, lo primero que perdemos es el apetito, porque el estado de alerta señala que se impone la necesidad de quemar energía. Es el momento menos indicado para ingerir alimentos. Si el animal come, es de suponer que no está muy preocupado. Excepto en una pequeña minoría de casos, la ingestión de comida es más una señal de la resolución de un problema que una herramienta terapéutica.

- Los psicofármacos para mí no son una opción terapéutica. No se puede resolver el miedo nublando la realidad, porque algún día habrá que dejar de medicar y ese día el pobre reaccionará con el mismo miedo que antes. Es precisamente una percepción más nítida de loa vida real lo que va a curar a un perro.

- Debes infundir confianza. Él sabrá genéticamente que la firmeza que le demuestras para controlarlo también sirve para protegerlo y esto, además de ser una segunda manera de dividir su atención de modo que viva sus temores de forma más marginal, lo tranquilizará. Nunca podrás controlar los acontecimientos que suceden a su alrededor, pero sí la atención que él pueda prestar a ellos. Esta modulación es fundamental para reducir el sufrimiento.

- Aunque una reacción temerosa sea comprensible, no debe permitirse, porque todo lo que se contempla, se fomenta.

- El lema es: "Una hora movida para toda una vida bien…". De lo contrario, condenarás al pobre a vivir recluido en tu casa con salidas esporádicas al campo. ¿Y el día a día, qué? Con el paso del tiempo, todos nos volvemos más frágiles y, por consiguiente, más prudentes. Los miedos que tenemos van en aumento y aparecen nuevos en la medida que pasan los años. Salir a la calle no tiene que ser un suplicio para un perro. Tiene que ser una alegría… y grande. En tus manos está.

2.2 EL PAPEL DEL CANSANCIO

Supongamos que a tu perro no le gustan las multitudes. *Tu* inofensividad se ha demostrado en función del número de intercambios placenteros compartidos, que le han convencido de que, a pesar de sus sospechas, no eres una persona peligrosa. En cambio, no quiere salir a la calle y, cuando consigues sacarlo a arrastras, intenta escaparse de todas las personas que se cruzan con vosotros. Tu cometido es el siguiente: Obligar a tu perro a descubrir lo bien que lo puede pasar con la gente; o sea, repetir lo que ha vivido contigo pero con los demás. Sus genes son sociales y están "deseando" poder interaccionar con personas y perros, en este orden.

Antes que nada, deberás enseñarle a andar a tu lado para poder pedirle después el mismo comportamiento cuando estéis en plena muchedumbre. Lleva a tu compañero a un lugar tranquilo, con un mínimo de distracciones, y comprueba que se encuentre a gusto. Enséñale a caminar a tu lado y a sentarse cuando te paras, dedicándole el tiempo necesario hasta que lo haga a la perfección. En los días siguientes, cambia de entorno sin aumentar el nivel de distracción y, cuando te obedezca en los distintos lugares, estaréis preparados para comenzar la terapia propiamente dicha: Resolver su miedo a la gente (ver "La obediencia básica").

Vas a "agotar" a tu perro haciendo deporte o jugando hasta que te diga: "¡Basta!". Después, le darás agua, lo meterás en el coche e irás al sitio más concurrido que conozcas. A medida que sus temores vayan distribuyendo, irás reduciendo el grado de cansancio previo. Nunca permitas que tu perro haga ejercicio después de haber comido o de haber bebido mucha agua. Su estómago es más bien alargado y horizontal, por lo que existe un peligro real de que se estrangule por uno de sus extremos, pudiendo provocar la muerte del animal.

Al haberle agotado, le has quitado parte de la energía que acabaría al servicio del padecimiento. Le has hecho un gran favor. En mitad de la muchedumbre, rodeado de personas desconocidas, si se aleja de una, se acercará a otra ¿no? Por lo tanto, su estrategia más biológicamente acertada será acercarse a ti.

La duración de las sesiones es clave para el progreso de la terapia. Las salidas cortas tienen un efecto contraproducente. Si el animal regresa a casa con el mismo grado de padecimiento que cuando salió, valorará cada vez más la seguridad que le brinda su hogar. No discuto que sea muy humano evitar que un perro sufra, sacándolo a horas intempestivas cuando las calles están desiertas pero, además del ejercicio que necesita su cuerpo, su cerebro exige una estimulación variada, que le queda vedada si no es capaz de disfrutarla. Se trata de su calidad de vida.

Por muy cansado que esté cuando empiezas una sesión, su cuerpo reaccionará con una brutal producción de energía que él, equivocadamente, "creerá" que le va a facilitar la huida. Por otra parte, el ritmo de quemar esta energía aumentará a la par, debido a la proximidad de estímulos que potencian su miedo. Si, durante su primera media hora en la calle sufre, pongamos, un ocho sobre diez, durante la segunda media hora no le quedarán fuerzas para padecer más de un seis. Después de tres horas en la misma situación, te darás cuenta de que sin intervención tuya, su comportamiento se parecerá al de un perro que no siente miedo.

Evidentemente, seguirá sintiendo mucho miedo cuando tenga gente a su alrededor. El miedo es un mecanismo instintivo muy profundo porque ha contribuido y contribuye a la supervivencia de manera vital. No obstante, la segunda salida provocará picos menos altos de temor que durarán menos tiempo. Ten presente que, cuando volvías de la primera sesión, tu perro iba bien. Ya no intentaba escaparse de la gente. De acuerdo, se debió a su elevadísimo grado de cansancio, pero no dejó de ser una experiencia real… y la más reciente que ha vivido en la calle.

El estar cansado le permitió ver un primer indicio de la realidad que lo rodea. Su cuerpo no estaba en condiciones de reaccionar con la huida. No hubo intentos de fuga. Y no pasó nada malo. Ésta es la única demostración que el animal puede asimilar de que, aunque no huya, no sucede absolutamente nada. Todo animal comportamentalmente sano logra sus propósitos por el camino del menor esfuerzo y de esta forma, acaba imponiéndose el paseo relajado. ¿En cuánto tiempo? Tu perro te lo dirá. Si tú le explicas *con hechos* que no tiene nada que temer, él responderá positivamente y verás cómo sus apetencias comenzarán a aflorar.

Después de anular la reacción de fuga, llega la inhibición general. Se resignará a caminar a tu lado como la opción menos arriesgada. Entonces, te darás cuenta de que no lleva la cola tan pegada a su barriga. Sus orejas se levantarán cuando algo llama su atención. Antes, no se lo podía permitir. Empezará a interesarse por algún olor y de repente, la calle habrá cambiado de signo: De amenaza a promesa.

Si aprendes a alegrarte de las más diminutas muestras de progreso, no te desanimarás. Sentir miedo no es agradable y, como comenté antes, el paso del tiempo consolida lo establecido. Este esfuerzo terapéutico es grande pero merece la pena. ¡Ya lo creo!

En último lugar, después de haber ido acortando los períodos de actividad previos a las sesiones de terapia, hay que ir reduciendo poco a poco la densidad de la muchedumbre, cambiando de lugar estratégicamente hasta que el animal acepte el contacto con personas aisladas. Las primeras muchas caricias deberán ser en el cuello y en el pecho, donde el perro pueda ver la mano. Acariciarle encima de la cabeza acostumbra a asustar más, porque instintivamente “sabe” que es más probable que un peligro venga de la cúpula infinita que está por encima de su cabeza que del medio metro cuadrado de suelo que ocupa su cuerpo.

En casa, si llega una visita, se puede poner el collar y la correa al peque y pasar la correa al invitado quien, una vez sentado, debe mantener al animal a un metro y poco de distancia, sin dirigirse a él. Con el paso del tiempo, el perro se relajará; primero sentándose y después estirándose en el suelo. ¡Buena señal! La distancia se acortará progresivamente hasta permitir el contacto físico. Ahora bien, si hay algún rasgo agresivo en el comportamiento, este procedimiento puede ser peligroso.

2.3 LA RESOLUCIÓN DE LA ANGUSTIA

Un perro que reacciona ante la presencia ajena con ladridos o agresividad, presenta un cuadro comportamental mixto porque, por sí solo, el temor produce tres reacciones típicas: No hacemos ruido para no llamar la atención de aquello que tememos y, por el mismo motivo, nos hacemos pequeños y nos quedamos quietos. Si tenemos la posibilidad de alejarnos, lo hacemos sigilosamente si ésta se presenta como mejor estrategia, o lo más deprisa posible si estamos en condiciones de hacerlo.

El cuadro biológico que hace que un perro no se atreva a avanzar y no quiera retroceder se debe a la ambivalencia entre miedo y dominancia. Mientras nada externo cambie, el ladrido es una buena manera de resolver la tensión y tantear la situación.

Así, a un perro que ladre a las personas, a sus congéneres o a los petardos, sea por el motivo que sea, no lo vamos a tratar como si de miedo se tratara, sino que vamos a enfocar la terapia para que pierda primero los arranques de rabia. Después, podremos procurar que el animal se encuentre a gusto en su entorno. Delante de cualquier estímulo que provoque recelo, tiene cuatro opciones cuantificables: huir, atacar, ignorar el estímulo o aceptar su presencia.

MIEDO A OTROS PERROS

Si tu perro teme a sus congéneres, se complica sensiblemente la tarea a emprender. Las personas somos mucho más fáciles de controlar que los perros como “extras” en la escenificación de intercambios terapéuticos.

Todos los perros tienen preferencias. Puede que el tuyo reaccione con temor ante unos perros y ante otros no. Si tiene algún amigo, te irá de maravilla que éste se incorpore a los paseos, para que sea él quien le demuestre que no hace falta temer a los demás. Los perros no imitan pero la sugestión constituye un modo de nada despreciable de transmitir la información que recibe uno de los demás.
Al principio, es mejor mantener a tu colega en movimiento. Poco a poco, acortarás la distancia que mantiene con los otros perros que encontráis durante el paseo.

Una serie de visitas al ala geriátrico del pipi-can de tu barrio sería una buena idea. Los perros muy mayores se mueven más despacio que los jóvenes y, normalmente, no hacen mucho caso a los demás. Ante ésta amenaza menor, suelta al tuyo y observa.

Hemos de ir por la vía de asegurar, dentro de lo posible, que el tuyo no vaya a tener una mala experiencia con ninguno. Si se consigue, irá descubriendo por sí solo que la compañía de los suyos no es mala y que incluso puede ser entretenida.

Nunca vas a saber cómo pueden reaccionar dos perros pero, si vas a juntarlos, debe ser con la máxima seguridad para que la experiencia sea lo más positiva posible. En otras palabras, si un encuentro es positivo, creerá más probable que el próximo será positivo. La vida tiene que demostrarle que lo violento es excepcional. Cuanto más amplia sea su experiencia placentera con otros perros, más preparado estará para darse cuenta de la realidad.

MIEDO A OBJETOS

El miedo a los objetos voluminosos y/o ruidosos es frecuente en los canes. Existen varias estrategias para disminuir el temor, entre las cuales la principal es la que implica la exposición a larga distancia del estímulo y la aproximación en función del estado de relajación del animal.

Si a tu mascota le da miedo el camión de la basura, la mejor estrategia será aburrirlo del espectáculo. Si está tranquilo a veinte metros de dicho camión pero muestra temor a diez, empezaremos mostrándole el vehículo a veinte metros e iremos reduciendo las distancias según su padecimiento hasta que, cansado del ruido, ya no reaccione ante él. Como estos camiones hacen muchas paradas, puedes seguirlo por toda la zona, aumentando el tiempo de la sesión por los motivos que hemos visto.

La impresión que recibe en esta situación es tan intensa que el método empleado con el temor a las personas es desaconsejable. Lo mejor es aburrir al animal de cada faceta del espectáculo, empleando la modulación de la distancia para mantener su sosiego, siempre relativo en todo momento.

Cuando se puede separar el ruido del aspecto visual del objeto del temor, primero se acostumbra al perro a su naturaleza física, hasta que llegue a olerlo. Instinto que es fundamental mantener las reacciones caninas dentro de los límites de la tranquilidad. O sea, que él te irá diciendo cuándo puedes avanzar. Si a una distancia determinada aparece una resistencia, quédate allí el tiempo necesario para disolverla. Las prisas hacen sufrir más y progresar mucho menos.

Mientras tu mascota está caminando, está quemando algo de energía y parte de su atención está puesta en ti. Todos reaccionamos ante cualquier estímulo en función de la atención que le prestamos y el hecho de andar a tu lado suaviza sus temores. Inmovilizarlo, obligándolo a sentarse, debería reservarse para el final de este tipo de terapia, porque toda su atención se polarizaría en aquello que teme y la energía que no se gastara andando se acumularía, creando mucha más tensión. Como decíamos, la aceptación de comida será un indicio de que está más a gusto porque, cuando tenemos una preocupación, lo primero que perdemos es el apetito. El estado de alerta que llamamos preocupación indica que se avecina la necesidad de *quemar* energía. Es el momento menos indicado para comer.

MIEDO A SONIDOS

Los petardos son un tema aparte. Acostumbrar a un perro a un sonido tan intenso e inesperado supone un remedio mucho más angustioso que la enfermedad. De hacerlo, se tendría que seguir el mismo sistema de habituación empleado con el camión pero a distancias mucho mayores de un foco de estampidos programados. En vista de la complicación y padecimiento implícitos en esta terapia, personalmente aprovecharía el hecho de que los petardos se oyen en fechas bien señaladas para suministrar un sedante tradicional, siempre por recomendación facultativa, y así quitarle al animal la necesidad de sufrir. ¡Nada de psicofármacos!

Considerar a tu perro "cobarde" está fuera de lugar en el tema del miedo. Nunca hay que avergonzarse si un perro muestra un temor completamente justificado cuando se encuentra con cosas que le han hecho daño, que le han asustado o que simplemente no conoció en la época más adecuada de su vida.

3 LA EFUSIVIDAD

Los problemas de efusividad son debidos a una falta de ejercicio o a una falta de normas. La primera fase de la solución, si no queremos que el comportamiento mute a otro no deseado, será aumentar el ejercicio y la nitidez de las normas.

Un perro activo debe salir al parque a diario para correr. De no ser así, tendrá la necesidad de sacar energía y lo menos probable es que se ponga a hacer tareas de limpieza del hogar. Si no quieres que tu perro sea creativo con las alfombras y mobiliario del salón, tendrás que poner de tu parte.

Como ya he comentado, un perro sin normas tiende a alocarse, a ser impulsivo y a pedir atención. Imponer cuatro normas y ser constante le ayudará a relajarse. Él necesita una autoridad previsible, que le dé alternativas y que respete sus limitaciones.

Hay otros factores que incrementan la tensión de un perro doméstico que debes tener en cuenta:

- Ellos no escogen donde vivir y se tienen que adaptar a lo que les ha tocado. Si no le proporcionas seguridad y ejercicio, pueden aparecer conflictos comportamentales.
- Muchos perros soportan el celibato con relativa calma, pero las subidas de hormonas les recuerdan esporádicamente que necesitan aparearse. Si no estás dispuesto a criar a cientos de cachorros, a lo mejor estaría bien hacerte un favor en este aspecto, por aquello de “No es más feliz quién más tiene sino quien menos necesita”. La castración no es ninguna barbaridad.
- Como animales sociales que son, los perros no están preparados para los abandonos diarios que suponen las jornadas de trabajo humano. Lo que algunos llevan con tanta resignación a otros les cuesta adaptarse y, por ello, buscan actividades para aliviar la sensación de soledad.

3.1 UNA LÓGICA EXPRESIÓN DE ALEGRÍA

Las muestras de efusividad van desde los saltos, mordiscos y ladridos hasta las micciones involuntarias.

Todo ello es su forma de expresar el “bienvenido a casa; cuánto te he echado de menos”. Es, por lo tanto, un comportamiento de lo más normal. Estas fiestas de bienvenida son un motivo de discordia frecuente. Si tu concepto de recibimiento es más decoroso, piensa que no por pedirle a tu perro que no salte serás menos bienvenido. Simplemente escogerá otros métodos de saludo: como traerte un juguete, rozarte las piernas o dar vueltas a tu alrededor mientras mueve la cola.

Los perros tienen varias formas de saludarse entre ellos. Cuando no se conocen, tienden a ir con más cautela y muestran su disposición moviendo una cola baja mientras lanzan lametones. Dos perros que ya se conocen pueden intercambiar saludos más bruscos, como acercarse rápidamente o empezar el saludo jugando. Todo dependerá del perro que tenga delante.

3.2 LA ESTRATEGIA DE INHIBICIÓN

La inhibición de cualquier comportamiento que para tu perro resulta agradable pasará por anular la gratificación que implica llevarse a cabo dicha conducta y la potenciación de una alternativa que tú consideres lícita. Tú decides: ¿Qué es más importante para ti: Tener un perro educado según tus criterios o tener un perro que hace lo que le apetece cuando le apetece? Nadie te obliga a elegir una opción u otra.

Ahora bien, si decides imponer algunas normas, el primer consejo que te doy es: No te enfades. La crispación bloquea la creatividad y, siendo creativo, es mucho más probable que encuentres soluciones.

Aunque la repetición de la mayoría de los comportamientos espontáneos de tu perro haya sido intensificada por las reacciones que han recibido como respuesta, si se tratara algo que no le apeteciera hacer, seguramente no lo haría. Lo agradable se repite y lo desagradable se inhibe, por lo que tendremos que convertir en incómodo el comportamiento indeseado, para que no le compense continuar con él.

SALTAR SOBRE LAS PERSONAS

Para impedir los saltos, puedes seguir estos pasos:

- Ir “armado” de antemano: Te será práctico utilizar una cadenita de aproximadamente cuarenta centímetros de largo, con eslabones redondeados y de peso de entre treinta y cincuenta gramos, dependiendo de lo grande y/o sensible que sea tu perro. Podrás conseguir la tuya en cualquier ferretería (como las antiguas cadenas de lavabo). Ata las dos puntas y el centro de un cordel para que no se abra durante el vuelo.

  Cogerás la cadenita con tu mano buena un tiempo antes del comienzo de la emboscada y procurarás no hacer ruido con ella. ¡Ten en cuenta que los perros oyen cuatro veces más que tú!

  Si tu colega no sabe cuándo vas armado, la primera noticia que tendrá con respecto a la cadenita será cuando la arrojes contra el suelo para corregirlo, provocando una sorpresa importante. En cambio, si sabe cuándo vas armado, sabrá por defecto cuando no y su comportamiento variará, obligándote a llevar la cadena encima siempre para conservar el acatamiento.

- Creación de una emboscada: Puedes esperar hasta que salte cuando le apetezca o puedes escenificar de manera real las situaciones en que acostumbra a saltar para que tú estés preparado y él no. Si sucede cuando entras en casa, tendrás que recrear la situación varias veces para que, en un par o tres de días, tu perro capte que, si no salta, recibe elogios y, si salta, pasan cosas desconcertantes.

- Repercusión: En el momento preciso de saltar, vas a lanzar la cadena al suelo cerca de él y después decirle que "¡No!". Se sentirá más seguro a cuatro patas que a dos mientras vuelan objetos, debido a lo cual su mejor opción será la de bajar. Recogerás la cadena y esperarás hasta que vuelva a intentarlo. Si vuelve a saltar, repetirás el lanzamiento, el "¡No!" y la recogida de la cadena. Exagerar la situación da margen de seguridad. Si no salta ni cuando lo provocas, cuanto menos lo hará sin provocación. Por lo tanto, unos saltitos y unas palmas te servirán para aumentar la incitación.

- Reconciliación: Cuando veas que ya no tiene intención de saltar, llámalo con tono alegre y acarícialo con el fin de recobrar la buena tónica de la relación. El mensaje será: "Molestas… pero te quiero igual". Así se satisface también su necesidad instintiva de contacto físico en el momento de la reunión, que en ningún caso debe quedar desatendida.

Todo estímulo que no llegue a incordiar lo mínimo necesario para inhibir una acción tenderá a excitar más al animal, en cuyo caso se tendrá que aumentar la intensidad poco a poco para conseguir un buen resultado.

Provocar la situación repetidamente durante los primeros días le ayudará a asimilar el mensaje en menos tiempo y pronto podrás guardar la cadenita en un cajón para siempre.

Si el sonido del objeto arrojadizo no tiene efecto alguno, se puede tirar al cuerpo para que el desconcierto aumente, pero nunca para provocar dolor… ni de lejos. ¡Pruébalo con tu pierna antes! No apuntes a la cabeza o a las extremidades porque son zonas muy sensibles. El mejor sitio son las costillas, justo detrás del hombro, recordando que no debes superar la mínima molestia necesaria para lograr la abstinencia deseada, y que va a ser tu perro quien te diga cuando has conseguido convencerlo.

MICCIÓN INVOLUNTARIA

Las micciones involuntarias son muy frecuentes en los cachorros, que son presa de la sobreexcitación. Con la edad, la frecuencia de este comportamiento se reduce porque los perros se vuelven menos impresionables.
Dicha conducta se diferencia de una micción habitual porque los cachorros suelen quedarse más o menos quietos para orinar. En este caso, la orina se les escapa en movimiento debido a la emoción.

La mejor solución es que, al entrar a casa, ofrezcas a tu pequeño una golosina para distraerlo de tu presencia momentáneamente y evites los saludos efusivos. Si no lo excitas, será menos probable que le ocurra. Después, cuando te sientes podrás calmarlo con caricias con menos peligro de que orine. Al ser un comportamiento social cuyo objetivo es otro ser vivo, casi siempre de la misma especie, una simple galleta puede servir de "barrera" perfectamente mientras cruces el umbral de casa. No se trata de cortar la alegría, sino de desviarla y posponerla.

3.3 UNA COMPENSACIÓN ADECUADA

Todos los comportamientos tienen un porqué; ya sea una muestra de alegría, una necesidad de desgaste físico o una estrategia de entretenimiento.

No podremos convertir un perro muy activo y alocado en un perro pasivo y calmado. Pero sí podemos darle actividades para que, cuando está en casa, esté más relajado y en disposición de descansar.

Por esto, insistía en que escogieras un perro adecuado a tus expectativas. Si eres una persona activa a la que le gusta salir a dar paseos, un perro medianamente activo te seguirá encantado, pero si eres más bien hogareño como yo y escoges un perro marchoso, el resultado será que tendrás que dedicarle más esfuerzo; ya sea en forma de paseos o juego para satisfacer al animalito y lograr que se relaje.

Como decía, para cada comportamiento que queramos cambiar, tendremos que ofrecerle una opción válida. Girarnos de espaldas puede aumentar la excitación, potenciando los ladridos o provocando mordiscos en la ropa.

Una alternativa podría ser un rato de esconder golosinas y que las encuentre. Asimismo, podrías jugar con él o extender el paseo.

Una manera de inhibir los saltos de bienvenida sería agacharte y saludarlo de tal forma que no tuviera la necesidad de saltar.

De este modo, tú logras que no te salte cuando entras y él también consigue lo que quiere: Un poco de atención y caricias.

Siempre se debe buscar el punto intermedio en el cual tu perro te obedece puntualmente por obligación, mientras demuestras que una vida contigo es tan plena y gratificante como él necesita.

4 LA AGRESIVIDAD

Aunque en este apartado voy a explicar soluciones para erradicar la agresividad canina, no recomiendo empezar una terapia con un animal agresivo sin el apoyo de un profesional experimentado que te convenza de que sabe lo que lleva entre manos.

La agresividad es uno de los problemas más serios. Hay distintos tipos de agresividad, que se pueden dirigir tanto a otros perros como a personas, y que encajan en tres categorías generales:

- Agresividad por dominancia territorial: Se da cuando un perro defiende su espacio, ya sea de conocidos o de extraños. Lo más habitual es que un perro ladre al oír el timbre. Lo que no es tan corriente y no tendría que permitirse, es que gruña y arremeta contra los que entran porque pretende excluirlos de los dominios propios debido a la necesidad de conservar sus recursos ante la amenaza de ellos. El mensaje es: "¡Vete!".

- Agresividad por dominancia jerárquica: Es aquella en la que el perro intenta proteger objetos o privilegios como permanecer en un lugar sin ser molestado. La manipulación física también da lugar a este tipo de reacción. El mensaje es: "¡No hagas eso!"

- Agresividad predatoria: Se manifiesta cuando un ejemplar persigue a personas, animales u objetos con el afán de atrapar y morder. Se pretende así convertir a un animal, que casi siempre pertenece a otra especie, en alimento. Para no espantar la presa, no hay comunicación previa, excepto en el caso de conducir al futuro fiambre a un lugar determinado donde su caza sea más fácil. *No hay mensaje*.

¿Cómo diferencia los gruñidos que presagian un mordisco de los de juego?

Supongamos que el animal está suelto y pretende imponerse a una persona que se le acerca. Si no hay persecución o abalanzamiento, la mayoría de los perros gruñen y enseñan los dientes antes de morder. Cabeza y cuerpo son presas de una tensa inmovilidad mientras el pelo del lomo quizá se erice. La boca acostumbra a cerrarse justo antes del ataque. La inmovilidad que anuncia una mordedura es un aspecto importante del cuadro, porque nos permite distinguir un comportamiento agresivo de uno que no lo es. Un perro que gruñe jugando se estará moviendo continuamente.

Aunque los tres tipos de agresividad se tratan prácticamente de la misma forma, impidiendo el desenlace pretendido y gratificando la abstinencia, la dominancia jerárquica que se desarrolla dentro de casa contra uno o más miembros de la familia constituye una complicación importante debido al número de intercambios que puede tener lugar en el espacio reducido de una vivienda típica.

El perro de compañía no puede marcharse, como haría un lobo joven para establecer su propia familia, de modo que las tensiones no se pueden resolver abandonando el grupo. Desaconsejo cualquier intento de solución de un problema de agresividad jerárquica cuando la familia incluye a personas que están expuestas al peligro de una mordedura pero que no pueden colaborar activa y acertadamente en la terapia, como en los siguientes casos:

- Los bebés normalmente no provocan agresividad en el perro durante su primera etapa en casa, porque pasan mucho tiempo en la cuna y el resto en brazos. A pesar de ello, *nunca hay que dejar a un perro a solas con un niño pequeño*. Los perros no saben ser agresivos con sus patas, pero éstas pueden hacer mucho daño si intentan investigar al nuevo miembro de la familia. Es imposible pecar por exceso de prudencia en este sentido.

- Cuando el bebé comienza a gatear, puede pedir a gritos al perro que se defienda de él con una dentellada. Los perros están programados para marcar; o sea, avisar; a miembros de su propia especie, cuya piel es más dura que la nuestra y suele estar cubierta de una protección en forma de pelo. De hecho, muchos mordiscos son simples advertencias pero son peligrosos.

- Los niños pequeños ni conciben la existencia de una normativa a seguir en su trato con la mascota familiar ni son capaces de identificar las señales de aviso previo que muestra su juguete peludo antes de morder. Son terriblemente activos y amigos de agarrar y estirar de todo lo que se preste a ello. La voz aguda del niño y sus bruscos movimientos cuando se desplaza a cuatro patas pueden, en contadas ocasiones, desencadenar una reacción predatoria. Si el perro de casa se muestra agresivo con un niño en esta época, la única solución razonable es poner al niño a salvo, separándolo de él. De lo contrario, la tensión que produce la vigilancia y control permanentes de perro y niño, sin ofrecer garantías, viciaría el ambiente hogareño, afectando las relaciones familiares de una manera nada beneficiosa.

- Las personas mayores y las que padecen alguna discapacidad física o mental están también en una situación de riesgo, cuya magnitud es inversamente proporcional a su estabilidad, lucidez y reflejos. Cada caso debe estudiarse individualmente con el fin de apreciar la viabilidad de una terapia. Como siempre: *en caso de duda… abstinencia*. Tanto los más jóvenes como los muy mayores son excepcionalmente frágiles y, por lo tanto, vulnerables. La diferencia básica entre estos dos grupos es que el anciano acostumbra a tener un comportamiento más sosegado y racional. En otras palabras, no provoca activamente al perro.

Cada miembro de la familia debe ganar y mantener su estatus directamente frente al animal. Igual que sucede en la psicología humana, *los triángulos no funcionan*. Por lo tanto: olvida lo de "jefe de la manada" de una vez. Las relaciones se establecen de tú a tú, de manera que la típica tribu canófila humana tendrá varios jefes y un solo indio… cuadrúpedo: ¿Te acuerdas?

Hay que proteger a todos con medidas que no admitan descuidos, como horarios o zonas distintas para humano y animal. Esto no significa confinar al pobre perro en un balcón o en un patio para que no incordie, lo cual sería contraproducente porque probablemente, aunque no siempre, saldría de su aislamiento más crispado que nunca. Hay que compensarlo con una dedicación organizada.

4.1 LA DEFINICIÓN DE LA DOMINANCIA

Sabemos que la dominancia es *la tendencia a incidir sobre el comportamiento ajeno* y, en el contexto del comportamiento canino, comienza a suscitar interés desde el momento en que el perro emplea alguna muestra de agresividad para lograr sus objetivos.

Para mis fines, definiré la agresividad como: *El conjunto de gestos y acciones que presagian y perpetran respectivamente comportamientos intencionadamente perjudiciales para otro ser vivo*.

Así, una inyección será dolorosa pero no agresiva. Un empujón para apartar de un peligro será molesto pero no agresivo. En cambio, el mismo empujón para amedrantar a un adversario sería agresivo aunque no doliera. Si no tomamos en cuenta *la intención* que hay detrás de una acción, el concepto de la agresividad pierde sentido. Un perro que falla la pelota y te engancha la mano no obra de manera bélica.

Por la cuenta que nos trae, la amenaza a corta distancia de un animal que va "armado" todo el día –sea hacia los miembros de la familia, los invitados o el corredor dominguero– debe erradicarse completamente lo antes posible para resolver tanto la tensión del presente como el peligro de un futuro quizás no muy lejano.

Ya sabes que la manada de lobos está organizada jerárquicamente, en un sistema de rangos. Éstos existen para aumentar la eficiencia de la dinámica reproductora, social y predatoria del grupo, de la misma manera que la jerarquía imperante entre los trabajadores de cualquier empresa, facilita la resolución de la multiplicidad de situaciones que engloba su cometido laboral. Los cambios jerárquicos, aunque frecuentes en términos generales, son excepcionales en la vida cotidiana de ambas comunidades porque la estabilidad de los grupos se basa en el reconocimiento del propio estatus en función del estatus ajeno. Una serie de muecas, tendentes a someter o a claudicar, *ritualizan* los intercambios puntuales y así, refuerzan el rango de cada uno sin arriesgar la integridad física de nadie.

La dominancia jerárquica supone una rivalidad entre individuos por los recursos… la comida, la pareja, el espacio… que queda supeditada al buen funcionamiento del conjunto mediante el pre-establecimiento de los "derechos" y "obligaciones" de cada uno. Con la notable excepción del perro de compañía y su relación con nosotros, este mecanismo se desarrolla casi exclusivamente dentro de una misma especie, cuyas pautas de comunicación están codificadas en los genes de manera que prevalece la amabilidad en la convivencia. Si no fuera así, las comunidades no existirían. Somos buenos por naturaleza.

Un capitán de barco lleva los símbolos de su autoridad en lugares bien visibles de su uniforme, en lugar de tener que amenazar o agredir a tripulantes que se muestran reacios a obedecer sus directrices. Ahora bien, un mayor rango siempre otorga la capacidad de perjudicar a los subordinados, de donde deducimos que la amenaza está omnipresente en las jerarquías. En cambio, si un barco estuviera organizado como una cooperativa y se convocara una reunión cada vez que hubiera que tomar una decisión, el resultado sería desastroso. Si la autoridad es coherente, someterse a ella es contribuir al bienestar del colectivo.

Por eso, no solamente heredamos perros y humanos una predisposición variable de imponer nuestra voluntad a los demás, sino también una gran facilidad para asimilar frustraciones y redirigir nuestras energías hacia metas más beneficiosas para el grupo.
Aunque está de moda negar la existencia de esta mecánica de organización social universal, los métodos de pedagogía canina que implican la no-intervención (no-obligación, no-frustración, no-prohibición) son perjudiciales porque violan expectativas genéticas configuradas por la cooperación. Quien te diga que no es así desconoce los mecanismos sociales más básicos de los animales, incluidos los humanos.

Educar significa, precisamente, *enseñar a asimilar normas* y permitir que un perro conflictivo conserve su espontaneidad exacerba un problema grave, porque el paso del tiempo consolida y exagera lo establecido. Los genes caninos “saben” que una fuerza superior, ejercida puntual y previsiblemente para controlar, también sirve para proteger. Este convenio tranquiliza y une, aumentando el apego que el animal siente por un propietario coherente.

4.2 EL TALÓN DE AQUILES

Cualquier estrategia que erradica la agresividad actúa sobre un *talón de Aquiles*, ese algo que el animal no quiera que se repita.

Lo que más crispa la dominancia es la contradominancia, debido a lo cual se descartan tanto la manipulación forzosa como la riña. Siguiendo el principio de "mínima intensidad necesaria, mínima intervención necesaria", buscaremos un estímulo que al perro le resulte lo suficientemente desconcertante como para dejar de enfrentarse a nuestra autoridad. Si él considera que es necesario evitar la repercusión de una acción, esa acción se inhibirá. Si el estímulo empleado no llega a dicha intensidad, el perro se crispará más.

Actuar sobre un "talón de Aquiles" conseguirá ese punto de inflexión entre la confrontación y la aceptación de la nueva normativa. Aunque no le podemos obligar al perro a ser amigo de su enemigo, podemos exigirle que tolere su presencia. Se puede pedir un comportamiento, no un sentimiento.

Los estímulos inhibitorios que más utilizo para estos casos son las bocinas, el sifón de agua y la cadenita. Si el problema se presenta en la calle, el uso de la correa y el collar que hiciste servir para enseñarle a andar al lado será suficiente (ver "La obediencia básica"). En cambio, si se trata de conseguir que un perro desconocido acepte que te acerques y lo toques, tus mejores "armas" serán, normalmente, la comida y la paciencia.

4.3 LA CONSECUCIÓN DEL RESULTADO

En este apartado, planteamos cómo resolver la agresividad una vez ha hecho acto de presencia. No existe conexión alguna entre las reacciones de dominancia que un perro manifiesta ante las personas y ante sus propios congéneres. El animal quizá sea una fiera con unos y un cordero con otros; o una fiera o un cordero con todos.

Antes de entrar en el tema de la terapia, desmitificaré cuatro consejos que desorientan al propietario y, por consiguiente, complican la situación.

- No dejes que tu perro te monte la pierna, porque él te estaría dominando.

  Mentira. Si te monta la pierna, es porque es lo más parecido que encuentra a una hembra… pobre. No comporta rasgos agresivos si el perro se mueve. Si te molesta por las uñas, que un veterinario se las corte. Si preferirías que no lo hiciera porque tu concepto del amor canino es más platónico, enséñale a no hacerlo.

  Es diferente si, cuando estás sentado, tu mascota sube cruzado a tu muslo y permanece inmóvil, mirándote de reojo. Hay poquísima incidencia de este comportamiento con personas pero los perros lo hacen mucho entre sí, colocando sus dos patas delanteras sobre el lomo de un congénere. Esto sí es dominancia, ya que fuerza una situación que obliga al otro a estar quieto. Ahora bien, si te gruñe cuando intentas bajarlo en cualquiera de las situaciones esbozadas, o se queda muy quiero todavía en posición, tendrás que emplear alguna de las técnicas que analizaremos más adelante.

- Si tu perro te marca o te muerde demasiado fuerte jugando, ciérrale el hocico con la mano, apretando durante tres o cuatro segundos.

  Este consejo, que pretende explicar al perro que no debe abrir la boca, es del todo ingenuo. Podría funcionar con un animal muy sensible pero no porque entienda que no le está permitido abrir la boca encima de tu brazo, sino porque optaría por guardar las distancias de la mano que le ha apretado.

  En la gran mayoría de los casos, esta técnica excita más el afán de morder y es peligrosa cuando hay un trasfondo agresivo en la conducta.

- Un perro no debe sufrir frustraciones, porque la tensión resultante lo puede volver agresivo. Por eso, hay que evitar las situaciones que las provocan.

  Este consejo no tiene desperdicio. Pongamos un ejemplo. Tu dogo de Burdeos de 60 kilos siente unas ganas locas de copular con tu osito de peluche preferido. Si lo pones fuera de su alcance; frustración. Si cierras la puerta de tu habitación, donde lo guardas: frustración. Si le dices que no lo toque: frustración. ¿Entonces qué? El animal acaba con todos tus peluches en su cama y no queda ninguno en la tuya. ¿Cuál será su siguiente capricho? Y así sucesivamente.

Traslada esta secuencia al terreno de la agresividad y tu perro se volverá cada vez más tirano, limitando tus movimientos hasta lo impensable. ¿Por qué? Pues, porque todo comportamiento gratificado por la consecución de sus objetivos se repite más veces, se vuelve más contundente y se generaliza a nuevas situaciones, tanto si va de ositos como de mordiscos. Si tú cedes, él avanza. No hay empates. Es verdad que, si sólo se mostrara agresivo en *una* situación; la de la comida, la de su descanso o la de cogerlo por el collar con la mano; se podría respetar ese contexto y no provocarlo para que su dominancia no fuera a más. Pero, cuando llegue el segundo motivo para pararle los pies, hay que actuar.

Para mí, como ya he comentado, el sacrificio o la medicación con farmacológicos no son la solución para ningún caso. En toda situación de desavenencia, hay que actuar sobre su causa. La insistencia en medicar nace de la incapacidad para solucionar el comportamiento *enseñando* al animal simplemente que no le conviene seguir por esa vía conflictiva. Dicho sea de paso, todas las medidas que describo en este libro para resolver cuestiones de comportamiento funcionan en cuanto se empiezan a utilizar y, sin embargo, oigo muchas veces que "Después de cuatro meses, no mejoró". Aunque no debo pedirte que te impongas a tu perro sin ayuda profesional si es agresivo, sí te puedo anticipar que lo acertado surte efecto en cuatro veces. Si no es así, cambia de consejero. Si no medicarías a tu hijo por pelearse en el patio del colegio, no permitas que la realidad de tu perro se modifique mediante el empleo de psicofármacos, de efectos poco conocidos y que atontan en lugar de curar. Si hubiera alguno que funcionara; ¿el hígado canino estaría en condiciones de soportar toda una vida de este tipo de medicación? Porque, si se retira la medicación, se acabó el efecto. ¡Piénsalo!

AGRESIVIDAD INTRAESPECÍFICA (perro-perro)

El enfrentamiento entre perros es de difícil solución cuando están sueltos, porque no hay forma de meterse un humano en el diálogo que se establece espontáneamente entre dos machos o dos hembras. La pelea entre machos es más frecuente que la de las hembras pero ambos géneros muestran la misma fiereza cuando se enzarzan. Por eso, el saludo más común entre propietarios que no se conocen en la entrada del parque es: "¿Macho o hembra?", para saber si entablar una relación o alejarse.

La castración temprana funciona en la mitad de los casos para que los machos dejen de ser peleones, porque quita la necesidad de enfrentarse a la vez que reduce su olor a macho, que enciende a otros machos dominantes. Una alternativa sería explicar a tu cuadrúpedo matón que, cuando lo llamas, más vale que le falten patitas para ponerse a tu lado. Así, tú decides si la prudencia indica separarlo de otro o no.

Operar a una hembra agresiva posiblemente haga que su testosterona cobre mayor protagonismo pero, si no *puede* ser más agresiva con las hembras porque ya es una fiera, dicha intervención es recomendable porque previene contra la aparición de tumores asociados con su género al hacerse mayor. No la incapacita en absoluto para ser educada.

No podemos pretender que tu perro sea el ánima del parque, pero sí que conviva con otros perros sin crear problemas.

Se debe empezar con el perro atado, a una distancia prudencial del peligro. Nos será mucho más útil respetar su distancia crítica y dedicarnos a corregir los ladridos y gruñidos que no poner el perro a tiro de un contrincante. En esta primera fase, mantendrás a tu perro bajo control constante y en movimiento, sólo controlando sus mensajes agresivos con correcciones si sale de la orden de "lado".
Buscaremos perros que vayan atados, porque no podemos controlar a un perro que va suelto. Cuando esta primera fase esté superada, tantearemos un acercamiento. Todas las medidas de seguridad son pocas en estos casos porque un descuido puede ocasionar un desastre. Así que poner un bozal previa familiarización será útil para asegurarte de que no sea el tuyo el que muerda pero con el riesgo de dejarlo indefenso. Como que he comentado reiteradamente, no aconsejo intentar corrección alguna a un perro agresivo sin la ayuda de un profesional.

AGRESIVIDAD INTERESPECÍFICA (perro-humano)

Sabes que, para modificar una conducta, hay que provocarla en situación controlada, estando preparado para incidir sobre ella de la manera adecuada en el momento preciso. Las situaciones típicamente relacionadas con la agresividad jerárquica son las que implican la rivalidad o el manejo:

- La defensa de la *comida y comportamientos desplazados* de la comida hacia servilletas o envoltorios que huelen a alimentos humanos; objetos "robados" y juguetes; incitan a muchos perros a emplear la amenaza para conservar su tesoro.

- La defensa del *derecho de exclusividad* a permanecer en un sitio sin ser molestado origina muchos conflictos. Puede tratarse del sofá, de una alfombra o de su propio capazo y posiblemente no quiera aceptar ni las bienintencionadas caricias cuando está cómodamente instalado en el regazo de un ser querido, que también es un lugar que propicia el empleo de la confrontación para mantener la exclusividad.

- *El traslado forzoso* asimismo tiende a encender a un perro dominante, tanto si se coge por el collar como si se empuja. Levantarlo del suelo tiene probabilidades de hacer que proteste porque la dominancia necesita una plataforma estable desde la cual manifestarse.

Si no puedes quitarle cosas a tu perro y/o acercarte a él y/o hacer que cambie de lugar, tu vida será todo menos tranquila. Recuerda que una función de la dominancia es el establecimiento y conservación de privilegios. Como todo lo que sea forcejear por un sitio u objeto queda descargado, tendrás que ser más listo que él. Todos tenemos nuestro talón de Aquiles, así que debemos buscar de qué forma hacer que él desista de imponer sus directrices por voluntad propia.

La no-resolución de un problema de dominancia puede hacer que la agresividad impregne toda la convivencia y destruir completamente la confianza mutua. Lejos de evitar intercambios que provoquen estas alteraciones, hay que escenificarlos una y otra vez, como decía antes, para convencerle de que ya no le funciona la amenaza. El momento de actuar es justo cuando la dominancia comienza a expresarse. Así, no será necesario vencer el efecto de su inercia. Cuanto más tiempo pase, más fuerte se sentirá.

Pondré como ejemplo un perro que enseña los dientes si alguien se acerca a él mientras está comiendo. Tanto si acaba de iniciarse este intento de controlar al personal como si hace tiempo que le sale bien, organizaremos una "emboscada" sin que nadie corra peligro, para tantear su sensibilidad ante un par de estímulos; uno sonoro y el otro, táctil. En mis terapias, que organizo exclusivamente a domicilio, siempre pruebo yo primero porque, como no convivo con el perro, me puedo permitir un error. En cambio, es mejor que los propietarios empleen únicamente las medidas que han demostrado ser acertadas.

En esta sesión, estarán implicados dos miembros de la familia, pero deberán participar todos en la terapia. Recuerda que cada uno gana su rango a pulso y, también, que la vulnerabilidad de alguna persona que convive con el animal desaconseja toda actuación terapéutica si se trata de una agresividad realmente peligrosa. Es importante señalar, no obstante, que ni la dominancia territorial *ni la agresividad predatoria comportan necesariamente repercusiones agresivas de cada a la familia.* Son tres ámbitos esencialmente separados.

El día de la primera emboscada, lleva a tu perro a pasear con una correa larga. Al regresar a casa, dale agua y deja que descanse con el collar y la correa puestos. Entonces, mientras un participante sujeta la correa de modo que el animal esté a más de un metro de su persona, su colaborador acerca un comedero repleto de suculencias desde el lado opuesto, poco a poco, y lo deja en el suelo justo fuera del alcance del paciente. Este compañero de terapia se alejará y, después de muy poco tiempo, volverá a acercarse muy lentamente, mostrando su intención de tocar la comida con una mano. En la otra mano, llevará; o bien, una bocina antiniebla –ese artilugio que nació en el campo de la navegación de recreo y pasó al campo de fútbol–, o bien un sifón de cristal; éste último dentro de un bolso de bandolera que soporte su peso.

En el momento que el animal levante los belfos, *primero* se hará sonar un bocinazo corto, sin acercar el aparato al animal, o se disparará un chorro de agua apuntando a su cara. *Después*, se le gritará "¡No!". El colaborador se alejará de nuevo y reiniciará su acercamiento provocador para comprobar el efecto de la sorpresa. Si el perro se muestra reticente ante los ruidos fuertes, será mejor probar primero con la bocina que, lejos de volverlo más receloso, tenderá a hacer que su desconcierto con respecto a los ruidos disminuya. Si no le gusta el agua, el sifón será la primera opción.

Si permite un segundo acercamiento sin enseñar los dientes, se quita el comedero y se deja en alto. Al cabo de unos diez segundos, el "artillero" le mandará venir, con voz fuerte y, acto seguido, *sin esperar una reacción* por parte del perro, lo felicitará cariñosamente para que acuda y sea objeto de una reconciliación en forma de caricias. Si volviera a levantar los belfos la segunda vez, se acciona el artilugio elegido de nuevo. Y así sucesivamente, hasta media docena de veces. Si el paciente continuara su ofensiva más allá del sexto intento de explicarle que no le conviene, sería una señal clarísima de que la impresión recibida ha sido menor que su deseo de proteger la comida. Simplemente habría que cambiar de aparato y pasar de la bocina al sifón y viceversa.

El papel de quien lleva la correa es completamente pasivo y, cuando el perro deje de mostrarse agresivo durante las mismas emboscadas en varios días consecutivos, podremos prescindir de sus servicios, que no serán necesarios otra vez hasta que cambiemos de protagonista. De esta manera, la fase de tanteo se lleva a cabo con seguridad antes de pasar a la situación real, en la que el animal no va sujeto, con cada miembro de la familia. Mientras dure la terapia, la comida –que no va a comer– debe ser lo más apetecible posible porque, si resolvemos lo más complicado de entrada, todo lo más sencillo queda automáticamente solucionado. En otras palabras, si no enseña los dientes ni cuando tiene un gjuiso delante, los mecanismos de defensa de su pienso habrán desaparecido del todo.

Sobre todo, ten presente que la súbita aparición de cualquier comportamiento nuevo, incluyendo la agresividad, puede deberse a una disfunción orgánica o a un dolor. Por eso: "Ante lo repentino… revisión". Si éste es el caso, comprueba mediante una visita a tu veterinario que no exista dolencia física alguna antes de iniciar la terapia. Por lo contrario, si la expresión de la dominancia nace tentativamente y recorre una trayectoria identificable "in crescendo", se puede prescindir de la revisión.

Desaconsejo el uso de "proyectiles" para corregir la agresividad dirigida hacia miembros de la familia, porque los gestos asociados a su empleo son bruscos y pueden excitar más. Yo los utilizo en casos concretos cuando estoy muy seguro de la reacción del perro. Sin embargo, para casos de dominancia territorial y agresividad predatoria, acostumbran a producir resultados muy buenos, aunque la bocina y el sifón también son opciones válidas.

Para tratar la territorialidad indeseada, se deberá seguir el mismo método, pero enfocado a las reacciones agresivas en la puerta. Tendrás que convencer a un vecino para que haga el papel de invitado y soporte los ladridos y gruñidos de la fiera. Cuando tu víctima llama al timbre, ten cogido a tu perro con correa y mantenlo a una distancia prudencial de su objetivo. Irás armado con un sifón para disuadir los ladridos y gruñidos en cuanto aparezcan. Abre la puerta sólo cuando hayas conseguido que permanezca callado ante un auténtico recital de timbrazos. Así, estaremos eliminando el problema desde el inicio.

Después de cada disparo, le gritas "¡No!" y, si no desiste, comienzas de nuevo. Una vez lograda la abstinencia, pide a tu invitado que gesticule, levante la voz y dé algún saltito.
No pierdas a tu perro de vista ni un solo instante. Al mantener el resultado ante un aumento de provocación, se extiende el margen de seguridad. Igual que sucedía en el caso de la exuberancia, si logramos que se comporte bien ante un invitado provocador, ni soñará en agredir a uno tranquilo.

El siguiente paso requiere la retirada de la correa y también habrá que ir cambiando de personaje hasta que tu guardián generalice su acatamiento a toda persona que entre por la puerta. Llegado este momento, podrás olvidarte del sifón para siempre.

La agresividad predatoria dirigida hacia personas se trata enseñándole al perro el "¡Ven aquí!" (ver "La obediencia básica"), aunque lo más probable es que tengas que reforzar la llamada no atendida con el uso de una cadenita. Para ello, debes ir a un lugar donde pasan corredores o ciclistas. Hay que actuar cuando el animal se aparta de tu lado. Estando erguido, proyectil en mano, grita: "¡Ven aquí!" con un disparo de voz. En seguida, agáchate y, empleando el falsete, felicítalo efusivamente con los brazos abiertos. Si no acudiera en el acto, tendrías que incorporarte, lanzar el proyectil de la forma descrita y repetir exactamente la misma secuencia. Es fundamental no llamar a tu perro si no está a tu alcance. Mandar algo que no se pueda imponer, desautoriza.

En caso de la necesidad de poder frenar su arranque, emplea una cuerda que, en la medida que tu alumno te vaya acudiendo sin tener que pisarla, se irá acortando palmo a palmo hasta que desaparezca, junto la cadena.

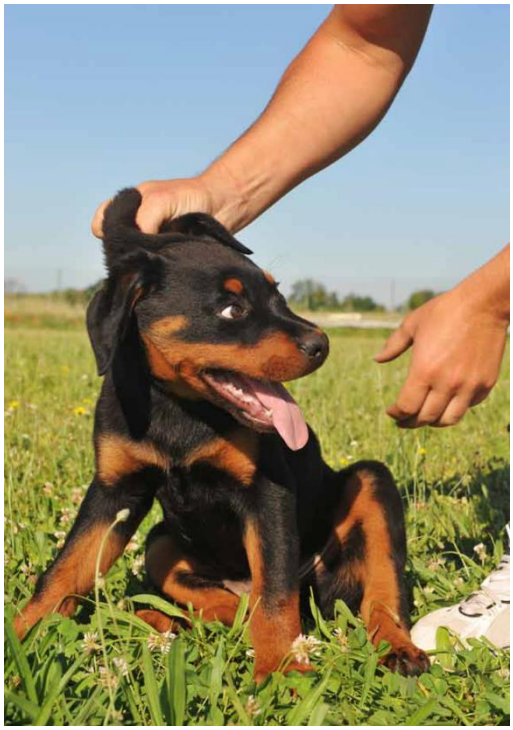
5. OTROS PROBLEMAS

Todos los comportamientos que pueda protagonizar un perro espontáneamente, son debidos a que éstos le gratifican, ya sea porque queman energía, palían su aburrimiento o consiguen atención.
Partiendo de esa premisa, para evitar la aparición de tales conductas, tenemos que compensarlo con algo que les entretenga, con más ejercicio o enseñándole cuál es la mejor forma de pedir atención.

Por supuesto, como he comentado antes, los perros no se vengan ni hacen las cosas porque quieren molestarnos, así que te invito a mirar el comportamiento de tu perro desde una perspectiva más práctica. Si tienes hambre, buscas algo de comer. Si te aburres, buscas algo que hacer y si estás nervioso, te vas al gimnasio. Los perros no pasan el día maquinando. Reaccionan según sus necesidades.

Se trata de buscar un equilibrio entre lo que él necesita y lo que tú esperas de él. Si te ha tocado un perro tranquilito, que con tres o cuatro paseos tiene suficiente, date por bendecido, porque con poco esfuerzo por tu parte, tendréis una relación magnífica desde el principio. Sin embargo, la mayoría de propietarios tiene algún tipo de desavenencia con su querido compañero y cuya resolución requiere una mayor dedicación. Se puede conseguir prácticamente todo si hay ganas y algo de esfuerzo.

Si tienes varios temas por corregir, es mejor tratarlos por separado. Una vez esté solucionado el primer tema, deja unos días de margen y empieza con el siguiente. Si, mientras estás corrigiendo un comportamiento hay una reincidencia con respecto al problema anterior, corrígelo antes de continuar. Lo importante es no solapar uno con otro, para no confundir al perro con correcciones no relacionadas.



5.1 LADRIDOS

Los perros utilizan las vociferaciones para expresar su estado anímico y para conseguir una respuesta externa. Sea como sea, a muchos propietarios les molestan.

Si tu perro es ladrador, y preferirías que no fuera así, presta atención.

Le va a ser más fácil entender que no le conviene ladrar nunca que no diferenciar entre situaciones en las que puede hacerlo y en las que no. Si has decidido que en casa no se ladra, la solución pasará por incordiar aquello que no quieres que se repita. Hay dos formas de hacerlo: O esperas a que ladre o provocas situaciones que lo hagan ladrar cuando tú estás preparado y él no.

Es muy importante que seas consecuente y que, por lo tanto, desde el momento en que decidas acabar con sus ladridos, cada ladrido tenga repercusiones mínimamente negativas. Es decir, debes ser previsible. En los momentos en que tu perro está solo, no puedes incidir en su comportamiento directamente.

¿Preparado?

Primero, tienes que decidir qué instrumento vas a querer utilizar para provocar una repercusión negativa. Normalmente utilizo el sifón, la bocina o, en su defecto, también puede servir la cadenita metálica. Cualquiera de estos artilugios te servirá para hacerle saber a tu compañero que ladrar no es tan divertido. En el caso del sifón, rociarás el hocico de tu perro con agua en cuanto ladre o harás sonar la bocina. La cadenita te servirá para tirarla al suelo cerca de él, teniendo la precaución de no darle.

Es importante que la corrección se efectúe en el preciso momento en que comience a ladrar. Después de esta intervención, le dirás que “¡No!”. Necesitará alguna repetición. La primera vez, creerá que es una coincidencia. La segunda vez consecutiva, empezará a sospechar una relación de causa y efecto y, entre la tercera y cuarta vez, se irá absteniendo de ladrar. Verás que, al tercer día de obrar de esta manera, el concierto se habrá convertido en cuatro ladridos aislados que también debe tener una repercusión negativa, para que no quede raíz alguna que hiciera resurgir este afán sonoro.

Después de una serie de incordios consecutivos, cuando el animalito se resigne a no ladrar, lo llamarás y le brindarás elogios y caricias, a fin de restablecer la buena tónica de la relación. El mensaje no debe ser “te odio”, sino “molestas, pero te quiero igual”.

Para poder llevar a cabo esta estrategia, necesitarás la colaboración de los que viven contigo y de algún invitado. Si te avisan antes de llamar al timbre, te darán tiempo para prepararte y coger el sifón, la bocina o la cadenita.

Es preferible que el perro no vea el sifón o la bocina ni oiga la cadenita antes de la primera corrección porque si no, cambiaría su comportamiento en función de su percepción. Si vas “armado”, se abstiene. Si, por defecto, se da cuenta de que no estás preparado, continúa con sus ladridos.

5.2 MORDISQUEAR

A falta de manos, la boca es un instrumento de lo más útil para coger, transportar y destruir. Los perros son animales que están diseñados para cazar. Tanto es así que el juego de un cachorro mordedor puede dejar la mano llena de rasguños.

Si tu cachorro es uno de los que tienen el afán de llevarse todo a la boca, sea comestible o no, lo primero que debes saber es si está en una edad en que los dientes salen y, por lo tanto, le molestan. Su necesidad de mordisquear es para paliar ese malestar, como principio de una solución definitiva, tendrás que ofrecerle juguetes de goma dura, que pueda masticar para procurar algo de alivio.

En estado natural, las ansias de morder se van reduciendo con el tiempo, pero no tienes por qué aguantar los arranques de tu cachorro si no quieres.

Si has utilizado la cadenita para solucionar otra conducta, el ruido de ésta te servirá para inhibir el mordisco sin que el animalito se aparte de tu lado. La comunicación será: Puedes estar a mi lado mientras no me muerdas.

También puedes utilizar una goma elástica para inhibir el mordisqueo. Tensando el elástico y soltándolo para darle en el hocico cuando está hincando los dientes, siempre midiendo la fuerza, le demostrarás que no le conviene continuar haciéndolo. Hay que “disparar” de arriba hacia abajo para proteger sus ojos.

5.3 CROPOFAGIA

Se trata de la ingestión de heces, propias o ajenas.
En la naturaleza, hay especies que practican este tipo de conducta habitualmente, como en el caso de los conejos, que realizan la digestión en dos veces por lo que la coprofagia es necesaria para asimilar todos los nutrientes. En el caso de nuestros perros, es una conducta que se da bajo determinadas condiciones. En estado salvaje no se observa en el lobo. En cambio, los lobos que están en cautividad lo practican con frecuencia.

Las causas más comunes son:

- Problemas digestivos: Muchos perros engullen la comida, lo cual dificulta una buena digestión, pudiendo provocar heces blandas o diarreas aisladas que contienen nutrientes sin digerir. Al detectarlos, los ingieren de nuevo para digerirlos completamente. Hay animales que no asimilan el pienso que les administramos, por lo que pueden padecer deficiencias vitamínicas y minerales que desencadenen este comportamiento.

- Aburrimiento o ansiedad: Los animales que padecen tanto aburrimiento como ansiedad al quedarse solos pueden también recurrir a este tipo de hábitos, para llenar el vacío.

- Conducta maternal: Una perra que acaba de dar a luz practicará la coprofagia con sus cachorros. Se trata de una conducta normal. La madre lo hace para mantener el lugar lo más limpio posible; es decir, se trata de una práctica higiénica que en estado salvaje protege de las infecciones y aleja a los depredadores. Este comportamiento puede perdurar si el espacio es reducido y no hay suficiente limpieza.

- Instinto cazador: Si los lobos comen o se refrigeran en los excrementos de las presas, podrán acercarse más a ellas sin ser detectados efectivamente.

- Patologías: En cualquier caso, debes llevar a tu perro a hacer un chequeo para descartar que tenga alguna patología, como la insuficiencia pancreática exocrina.
  Si esta conducta se debiera a una deficiencia vitamínica o mineral, tu veterinario te indicaría qué remedio aplicar.

El tratamiento se puede enfocar de diferentes maneras:

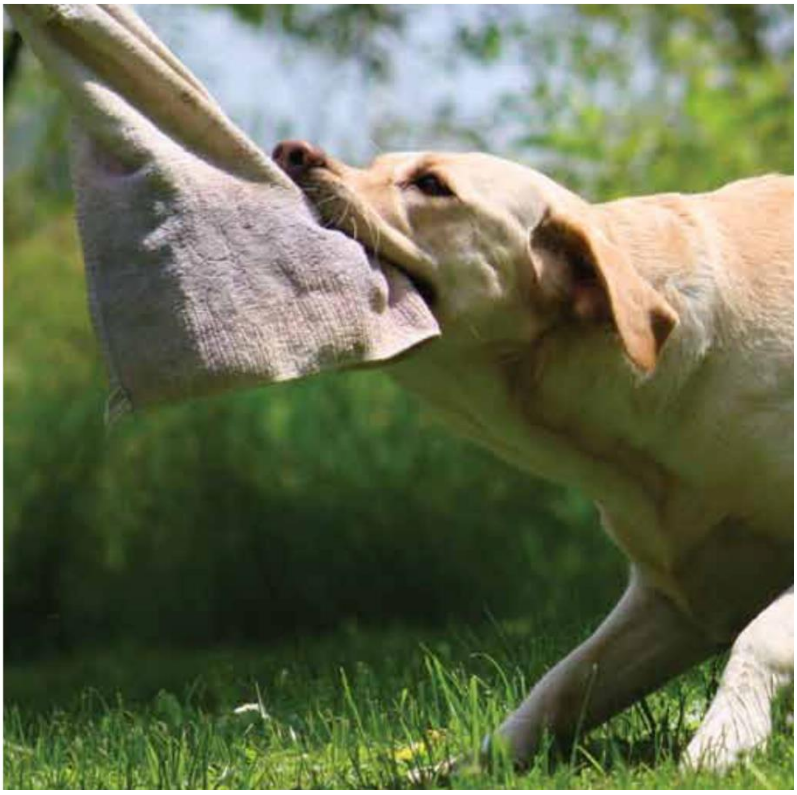
- Poner trabas a la ingestión de heces: Rociarlas con algún condimento picante servirá para que no le apetezca comérselas. Los perros tienen menos de la tercera parte de papilas gustativas que nosotros y el picante les sabe a amargo. Por lo general, les resulta desagradable. Si procuras que todas las deposiciones que puedas encontrar en el patio estén condimentadas, tu perro dejará de prestarles atención. También se dará cuenta de cuáles están "tratadas" y cuáles no, quizás volviéndose selectivo.

- Por otra parte, si dispones de un patio donde dejas a tu perro hacer sus necesidades, deberás recogerlas cada día las veces que haga falta, para asegurarte de que su espacio esté limpio.

- Si tu perro es de los que engullen la comida, puede ser éste el motivo por el cual necesita alimentarse dos veces. La opción más práctica es esparcir su ración de pienso por el suelo y así obligarle a comerla granito a granito. Hay también comederos pensados para este fin.

- Si el animal tiene un horario fijo de comidas, te ayudará a regularizar sus salidas, para prever cuando va a tener necesidades y así estar pendiente de él.

Este tipo de conducta comporta el riesgo de que se desarrollen parásitos intestinales, por lo cual es imprescindible tener las desparasitaciones al día.



5.4 ESCARBAR

Cuando los perros tienen calor, tienden a buscar un sitio fresco y, escarbando, encuentran tierra húmeda. También hay algunos que disfrutan escondiendo sus tesoros más valiosos bajo tierra para recuperarlos más tarde. Procurar para tu perro una temperatura agradable, con agua fresca y una cama suspendida, puede resolver este problema.

Ahora bien, si tus flores se resienten de la nueva y peluda adquisición de la familia, será mejor que busques una solución fiable. Lo más práctico es que hagas un vallado alrededor de las flores con estancas y un par de hilos que puedan conectarse a un pastor eléctrico. Esto es sólo provisional porque no te hará falta tener el pastor encendido cuando, con un par de sorpresas, tu animalito haya aprendido que las flores son peligrosas.

Como supongo que no vas a estar las veinticuatro horas del día delante para poder asegurar la integridad física de tu jardín, te interesa una opción que sirva sin tu presencia. No sería una buna solución para perros muy sensibles, porque podrían asustarse y no querer salir al patio, reacción que se puede compensar, no obstante, demostrándoles que el resto del jardín no encierra sorpresas.

Aun así, si tu perro es un aficionado a las excursiones y tienes un jardín que te lo permita, constrúyele un cercado lo más grande posible, con tierra donde pueda distraerse cuando no está vigilado. Desenterrar golosinas y juguetes escondidos allí será un pasatiempo de lo más divertido.

5.5 ROBAR COMIDA

El perro no tiene el concepto de “robot” porque no tiene el de “propiedad”. Se agencia lo que puede.
Los robos de comida y peticiones en la mesa son de lo más corriente. Los perros tienen una capacidad olfativa mucho mayor que la nuestra y la comida humana es todo un manjar para ellos. Lo raro sería que no le prestaran atención.

El procedimiento que utilizamos para los saltos cuando se trata de la efusividad nos servirá, con alguna modificación, para disuadir al ladrón de comidas. Si lo recuerdas es:

- Ir “armado” de antemano: Esta vez cogerás un trozo de papel de aluminio y harás una bolita. Si eres diestro, guárdala en tu mano derecha. Si eres zurdo, enciérrala en tu puño izquierdo.

- Creación de emboscada: Para que tú estés preparado y tu perro no, pon un par de rodajas de salchichón en la tapa de plástico de un bote y déjala en la mesa del centro del comedor. Tendrás que ser rápido porque no debes permitir que tu compañero canino se haga con la comida.

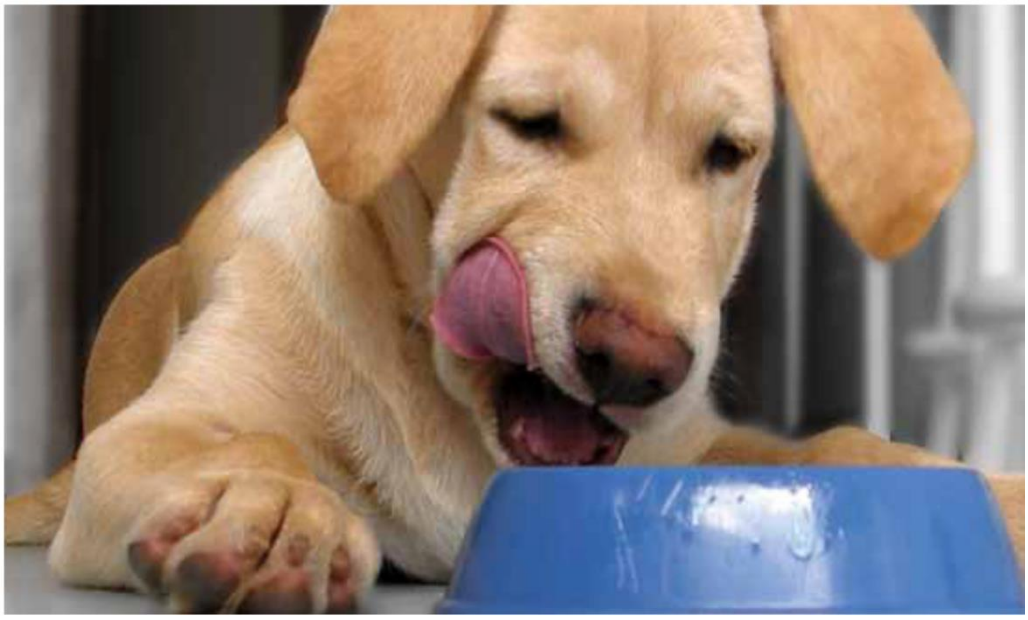
- Repercusión: Emplearás una medida táctil para demostrarle que ya no le conviene acercarse en esos momentos. Antes de que se abalance sobre el manjar, lanza la bolita de papel de plata para que le toque en la zona de las costillas. Si continúa obcecado en conseguir el salchichón, retira la tapa y recupera la bolita. Empieza la secuencia de nuevo pero, esta vez, tira la bolita con un poquito más de fuerza.

  Si vas repitiendo esta maniobra, llegará el momento en que dejará de interesarse por la comida y se quedará a una cierta distancia de la mesa, mirándote a ti. Al ir aumentando progresiva y paulatinamente la intensidad de la sensación provocada por la bolita de papel de plata, tu perrito decidirá finalmente que *ya no le interesa* seguir intentando comerse el salchichón, *porque preferirá* evitar una repetición de esa sensación tan desconcertante, que le habrá empezado a incordiar. Si, *después* de cada lanzamiento, le dices “¡No!”, con voz fuerte, este “No” adquirirá valor y se podrá usar en cualquier momento para frenarlo.

  Sabrás perfectamente cuando alcanzas el mínimo incordio necesario para que se abstenga de cazar el salchichón porque su actitud cambiará. Antes de llegar a esa intensidad mínima necesaria para que se repita el comportamiento en cuestión, habrás pasado por toda una franja de intensidades inferiores que, lejos de inhibir, excitan más, como vimos antes.

- Reconciliación: En el momento en que pliegue sus orejas, su nivel de actividad disminuya y deje de intentar acechar el salchichón, habrás llegado a su umbral de respuesta favorable. Durante los quince o veinte segundos que vas a esperar antes de la reconciliación, su necesidad de consuelo irá en aumento. Así, cuando lo llames, le darás una alegría enorme y puedes aprovechar su llegada para mimarlo durante un buen rato. Ahora bien, si utiliza la desinhibición para volver al salchichón, se vuelve a empezar la secuencia descrita.

  Una vez conseguida su abstinencia con la comida en la mesa, puedes intensificar la tentación poniendo la tapa en el suelo, para tener más margen de seguridad. Si no coge comida humana ni cuando está en el suelo; ¿cuánto menos va a acercarse si está en un lugar elevado? Para completar la explicación de la nueva normativa, pon varios manjares suculentos en lugares distintos y en diferentes momentos.



5.6 SOLEDAD

Los destrozos, ladridos y evacuaciones son los principales problemas que surgen cuando un perro padece la soledad.

Para empezar, tanto él como nosotros somos víctimas de un estilo de vida humano que obliga a dejar a nuestra mascota solo durante períodos de tiempo muy largos. El perro es un animal de grupo y, por lo tanto, vive esta soledad como una situación anómala para el que no dispone de recursos innatos. Su cuerpo produce más energía que de costumbre para combatir el confinamiento pero, al no poder ni atacar ni huir de la situación, la tensión resultante acabará espontáneamente al servicio de alguna actividad física que se preste a aliviarla. Puede que ladre, con el fin de reclamar la presencia humana que necesita. Es posible que mordisquee algún mueble o arañe la puerta en un vano intento de salir. Haga lo que haga, nosotros somos quienes hemos violado expectativas gregarias y a nadie le conviene armar un escándalo al respecto.

Como ya sabes, un comportamiento no gratificado se extingue pero este tipo de comportamiento se gratifica por el hecho de llevarse a cabo, porque cumple dos funciones importantes: Contribuir a resolver el vacío que el animal sufre cuando tú estás ausente con entretenimiento y relajar la tensión resultante con una actividad muscular que quema energía.

Es complicado solucionar algo que sucede mientras no estamos, pero no por ello hemos de enfadarnos con quien sólo intenta tranquilizarse. El mecanismo de fondo se asemeja al que hace llorar un bebé cuando se deja solo en la cuna, de modo que vamos a descartar la medicación con psicofármacos como remedio.

La mejor solución es la prevención. Acostumbrar a tu nuevo cachorro a ratos de soledad le va a ayudar a estar más capacitado para sobrellevarla cuando sea mayor. Aunque da pena dejar al pobre animal solo cuando es pequeño, en realidad le estás haciendo un favor. Períodos progresivos de soledad le enseñarán que un aislamiento no significa abandono, porque siempre vuelves a buscarlo.

Si tu perro ya muestra indicios de pasarlo mal durante sus confinamientos, puedes hacer lo siguiente:

- Organízate de manera que tu perro haga un ejercicio fuerte y prolongado antes de dejarlo solo. De esta forma, gran parte de la energía que produce desperfectos en el mobiliario o potencia ese reclamo sonoro de compañía acabe quemándose en el parque de modo natural. Cuando llega a casa cansado, se puede dejar que descanse y luego darle su comida, para que el cuerpo tenga una actividad que realizar durante nuestra ausencia, la digestión, que a su vez contribuirá a una mayor tranquilidad.

- Déjale distracciones *lícitas* para pasar el tiempo. La mayoría de los juguetes no llaman la atención de los perros si no se mueven, porque están hechos de materiales que sus genes no reconocen. No obstante, hay pelotas más o menos indestructibles que son huecas y permiten la introducción de, por ejemplo, paté.
  Esta pasta atrae los instintos carnívoros de nuestra mascota y es posible que se entretenga intentando sacarla durante un tiempo. Un hueso podría servir para el mismo fin, siempre y cuando el animal en cuestión no sea un demoledor de huesos, lo cual supondría una excesiva ingestión de calcio. Si se emplea un hueso, debe ser grande y no de la clase que se astilla o se reduce de tamaño rápidamente, para evitar la asfixia o el atragantamiento. Una batería de huesos, uno para cada día laborable, ayudaría a conservar su interés en la novedad diaria. El perro debe tener acceso a estos placeres únicamente cuando está solo porque, de lo contrario, se aburriría de entretenerse con ellos estando acompañado.

- Deja a tu perro siempre en la misma habitación fresca (mejor una que tenga uso, porque al menos podrá oler a ti mientras estás ausente). Puede calmarse así porque, al tener menos estímulos externos, es mucho más probable que se dedique a dormir. Sacar los objetos que pueda tragarse o que hagan daño si se rompen y apartar los valiosos son medidas imprescindibles para evitar sustos.

- El momento de dejarlo, negativo por excelencia, cambiará algo de signo si le entregas su pelota de paté. Cuanto más breve sea la despedida, mejor y que no sea efusiva, para que no se excite precisamente cuando más necesita relajarse. Lo que más le conviene cuando está solo es dormir, para que el tiempo trascurra lo más rápidamente posible, debido a lo cual considero mejor dejar la luz apagada.

- Los ladridos pueden inhibirse con el uso de un collar autónomo que emite un olor cítrico (desagradable para ellos) cuando vibran las cuerdas vocales. La eficacia de este aparato depende de la sensibilidad de cada perro y no todos funcionan con los aullidos o lloros.

Aunque la mayoría de los perros que tienen estos problemas merecen aparentemente el diagnóstico de ansiedad por separación, muchos de ellos simplemente pasan el rato de la manera más entretenida posible. Un perro que tiene ansiedad babea y/o da vueltas compulsivamente. La única forma de saber si tu perro sufre o se aburre es grabando su comportamiento cuando está solo.

CONCLUSIONES

He procurado describir las maneras más expeditivas de lograr un comportamiento canino compatible con las ilusiones que motivaron la adquisición del perro en cuestión. La mecánica que empleo, cuando no se trata de preparar a perros de asistencia, se basa en la detención de la conducta no deseada mediante una sorpresa desconcertante que se hace coincidir con el inicio de la acción que se pretende erradicar; en suficientes ocasiones consecutivas para que el animal decida que no le conviene continuar por ese camino

En cuanto se comprueba la abstinencia pretendida, se procede a la reconciliación, que restablece la cordialidad habitual en la relación; condición fundamental para reforzar el apego entre el perro y su familia. Al obrar con técnicas que el alumno prefiere que no se repitan, desaparecen los comportamientos que consideramos inaceptables juntamente con las medidas empleadas para lograrlo.

Los propietarios y propietarias que participan conmigo en las sesiones de educación a domicilio aprenden enseguida que su aportación más importante es la capacidad para concentrarse ya que "No se puede ser esclavo de dos amos". Si se trata de enseñar a un perro a no incordiar a la hora de la comida humana, no hay que intentar demostrarle que no le conviene y comer a la vez.
Cuando el pequeño se da cuenta de que está mejor lejos de la mesa en esos momentos y se resigna a aceptar el hecho, *entonces* la familia puede comer.

Sucede lo mismo cuando se trata de demostrar a un perro que lo más cómodo para él será caminar al lado de su acompañante por la calle sin estirar de la correa. No se debe intentar enseñar y mirar escaparates –o cualquier otra cosa– a la vez. Primero es el perro, que no admite aplazamientos en las explicaciones pertinentes. Sólo después vendrá el placer de un paseo normal… Cuando haya asimilado la convivencia de no incordiar.

Los perros, evidentemente, están vivos y, donde hay vida, hay sorpresas. La lotería genética que encierra ese pellejo que hemos llamado Bobby es inicialmente una incógnita, cuyos secretos se irán desvelando con el paso del tiempo. No obstante, su comportamiento obedecerá a una serie de leyes que son aplicables a toda su especie y en ellas me apoyo para que capte los mensajes que queremos enviarle. Respetar su naturaleza es de vital importancia para que *pueda* responder tal y como pretendemos.

Estos entrañables cuadrúpedos nacen con una serie de expectativas que les hablan, entre otras cosas, de una vida en grupo. La mayor violación de estas expectativas en las ciudades es la soledad a la que la mayoría está sometida durante periodos de tiempo inhumanamente largos. Como he mencionado con anterioridad, hace falta energía para todo en la vida, incluso para sufrir. El ejercicio físico antes de dejarlos solos en casa no es una solución, pero constituye un paliativo nada despreciable… probablemente el único.

Cuatro normas previsibles satisfacen su necesidad de coherencia gregaria y evitan la sensación de desamparo provocada por la “no-intervención”.

En fin, si has llegado hasta aquí has demostrado mucho interés en hacer lo mejor para la convivencia con tu perro de compañía y espero que tengas la sensación de saber algo más acerca de su comportamiento que antes de leer este texto.

Os merecéis la mejor relación posible y me haría mucha ilusión pensar que he podido contribuir en algo para que así sea.

Hasta siempre,

Ken Sewell